

Leg. 17

~~16~~

18

El Hércules de Ocaña

Comedia en 3 jornadas

~~16 16~~

Tca 1-34-13

Suerrera.

Legajo 4



El Ayuntamiento de Madrid

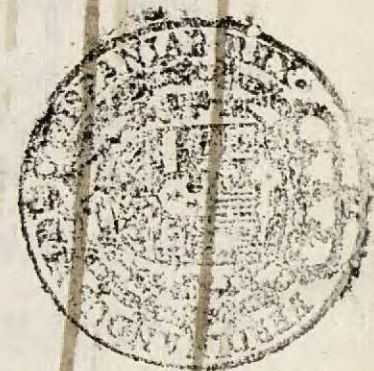
Excmo. Sr. D. Juan de Borja

68-6

1-21-11

Reverendo

Francisco de Borja



Receite mar suocio.

SELIO QVARTO, VENDE
DE MARAVEDIA. ANO DE
MIL SETECIENTOS Y CIN
QUENTA Y SETTE.



AYUNTAMIENTO DE MADRID
CALLE DE...
NÚMERO...
AÑO...
DÍA...

E

DE

Diego a
Leonor
Don D
Doña
El Em
El Duq

Sale Pedro

Leonor. C
Trillo.
Leonor.
Trill. He
Leon. Pue
Trill. Es
Leon. Qu
con el
de la
fuera,
porqu
se rem
Trill. No
fino en
quien
Leon. Por
Trill. Por
de ser
Leon. Lo
no eno
Trill. Mu

COMEDIA FAMOSA.

EL HERCULES DE OCAÑA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

*Diego de Cespedes.**Leonor, Dama.**Don Diego.**Doña Ana.**El Emperador Carlos Quinto.**El Duque de Alva.**Ortuño, criado de Cespedes.**Isabel, criada de Leonor.**Angulo criado de Don Diego.**Don Pedro Trillo.**Tres Madamas.**Acompañamiento.**Un Molinero.**Una Ventera.**Labradores.**Un Difunto.**Quatro Flamencos.**Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro Trillo como abotonandose la ropilla, y Leonor.

Leonor. ¿Uè tienes?

Trillo. **Q**uè he de tener?

Leonor. De què vienes desabrido?

Trill. He jugado, y he perdido.

Leon. Pues es milagro perder?

Trill. Es milagro en mi valor.

Leon. Què tiene que ver el juego

con el animo? *Trill.* Reniego

de la fortuna. *Leon.* Peor

fuera, hermano, otro suceso,

porque el perder, y jugar,

se remedia con pagar.

Trill. No està mi pesar en esto,

sino en averme ganado

quien me ha ganado.

Leon. Por què?

Trill. Porque no blasone, en fee

de ser mas afortunado.

Leon. Lo que la fortuna dà,

no enoja por desatino.

Trill. Mudarle el juego imagino,

y quizà no ganarà.

Leon. Para què es bueno picartet?

Trill. Para desquitar mejor

lo perdido. *Leon.* Y no es peor;

si no puedes desquitar?

que serà muy mal contado,

y me correrè de oïllo,

que digan, Don Pedro Trillo

oy de perder se ha enojado.

Trill. Mi pesar no es indecencia,

ni mi enojo lo ha de ser.

Leon. Para què es bueno perder

el caudal de la paciencia?

y aunque disimules mas,

yà he conocido tu enojo,

y si es de la embidia arrojé,

en rara locura dàs.

Trill. Locura es sentir, que pueda

nadie excederme, y ganarme,

quando solo el enojarme

para desquite me queda?

Leon. Pues de què te has de enojar?

yà sè que tu desazon

El Hercules de Ocaña.

la causa tu emulacion,
y fue locura intentar
en las fuerzas competir
con Céspedes, que en España
llaman Hercules de Ocaña,
queriendo solo medir
las tuyas con tu disgusto,
fin que reparé lo ardiente,
que suele estar lo valiente
distante de lo robusto.

Trill. Por esso quiere al valor
aplicar mi bizarría.

Leon. Si mi amor no le desvia *ap.*
desta tema, ay de mi amor!
No fuera mejor dexar,
que le pudiera vencer
à fuerzas? que aunque muger,
mejor le puedo igualar
yo, que en mi naturaleza
tanto excederse procura
mi aliento, que mi hermosura
se estraña en mi fortaleza.
Yo, que ligera he podido,
con mi veloz movimiento,
corrido dexar al viento,
quando correr he querido:
yo, que en los saltos verás,
en estos Prados amenos,
que se hace la tierra menos,
para que yo salte mas:
La barra arrojo bizarra,
tan ligera, y tan derecha,
que desmiente como flecha
todas las señas de barra:
A un carro, quando à correr
las mulas el miedo avisa,
bien se yo, que con mas prisa
nadie le hace detener:
y aunque por habilidades,
que dan aliento à mi brio,
vencerle no desconfio
en fuerzas, ni agilitades;
solo, aunque luce mejor,
con él, Trillo, no luchara,
porque no se disculpara
con la dicha del favor.

Trill. En la admiracion podrás
essa ventaja tener,
porque siempre en la muger
los aplausos crecen mas.

Leon. En la razon los alcanza
mi aliento. Trill. Creo tu brio;
pero yo solo del mio
he de fiar mi venganza.

Leon. Qué venganza? Trill. La que lidia
por secreta oposicion,
à pesar de tu razon,
con la fuerza de mi embidia.

Leon. Que à los dos tan desigual *ap.*
voluntad los Cielos den,

que à lo que yo quiero bien,
quiera mi hermano tan mal!

y si no consigo ser
deste duelo medianera,
bien sabe Amor, que en qualquiera
de los dos voy à perder.
Reportate, hermano, y mira,
que aora estás enojado.

Trill. Yà estoy, Leonor, reportado.
El disimular mi ira *aparte.*

importa: Leon. Desta templanza *ap.*
mal se asegura mi miedo.

Trill. Porque en declararla, puedo *ap.*
aventurar mi venganza.

Oy al campo quiero ir.

Leon. Sospecha el sitio me dà,
porque quien al campo và,
gana tiene de reñir.

Trill. Luego vuelvo. Leon. Mal podrè
mi susto disimular. *aparte.*

Trill. Oy le tengo de matar. *aparte.*

Leon. Por donde lo estorvarè?

Trill. Esto ha de ser. *aparte.*

Leon. En los dos *aparte.*
mucho mi amor aventura.

Trill. Yà es empeño. Leon. Qué locural

Trill. A Dios, Leonor.

Al írse, por la parte de Trillo salga Don
Diego, y por la de Leonor, Doña Ana,
y detenganse.

Leon. Pedro, à Dios,
que de mi desafossiego
templar pretendo el dolor
con una industria. Ana. Leonor?

Diego. Primo? Leon. Doña Ana?

Trill. Don Diego?

Ana. A verte, Leonor, venia.

Diego. Y yo à saber, primo, vengo,
(aunque encontrar à Doña Ana
es azar de mi desseo)

co-

como en la a
con Céspedes
le acuerda su
Ana. Mucho de
aquí à Don L
lo que aposte.
que es el hor
que ay en Esp
à fuerzas de g
dice el refrán
Dieg. Bien dices
el matarle se
Leon. Gracias à
habló à mi g
Trill. Digolo, p
desde la bar
Dieg. Claro está
de la pujanz
Ana. Oy delant
acularré su d
Trill. De coler
el corazon en
Don Diego,
el cercano pa
os hace tan d
con vuestra l
irme, que t
Dieg. Si puedo
iré con vos.
Leon. Donde?
que allí pie
mi enojo, o
Leon. Mal eng
lo que en f
Ana. Aquesta
Leon. Que le d
y mas quan
que hacer ac
y que hern
como la ad
para que m
en la carcel
Ana. Leonor,
Leon. Esso, D
solo entien
no es palest
y así, segu
Dieg. Yà, fer
por no es
quexas, qu
Leon. Seguid
para que y
que à mi h
Leon. Para es
y no lo avr

De Don Juan Bautista Diamante.

como en la apuesta te fue con Céspedes? *Leon.* A buen tiempo *ap.* le acuerda su desazon.

Ana. Mucho de encontrarme huelgo aquí à Don Diego. *Trill.* Perdi lo que apostè. *Dieg.* Yo lo creo, que es el hombre de mas fuerzas, que ay en España. *Trill.* Por esso, à fuerzas de ganapàn, dice el refràn, hierro en medio.

Dieg. Bien dices, pero sin causa el matarle serà yerro.

Leon. Gracias à Dios, que una vez *ap.* hablò à mi gusto Don Diego.

Trill. Digolo, porque ay distancia desde la barra al azero.

Dieg. Claro està que ay diferencia de la pujanza al aliento.

Ana. Oy delante de Leonor *ap.* acufarè su desprecio.

Trill. De colera no me cabe *ap.* el corazon en el pecho.

Don Diego, pues desta casa el cercano parentesco os hace tan dueño: yo,

con vuestra licencia, quiero irme, que tengo que hacer.

Dieg. Si puedo ser de provecho, irè con vos. *Trill.* No, que voy:::

Leon. Donde? *Trill.* A la casa del juego, que allí pienso desquitar mi enojo, ò perder de nuevo. *vase.*

Leon. Mal enganarà al oido *ap.* lo que en su semblante veo.

Ana. Aquesta es buena ocasion. *ap.*

Leon. Que le dexeis solo, siento, y mas quando no teneis que hacer aquí. *Dieg.* Què despego, *ap.*

y què hermosura! No en vano, como la adoro, la temo,

para que muera mi amor en la carcel del silencio.

Ana. Leonor, si tiene que hacer.

Leon. Eso, Doña Ana, no entiendo, solo entiendo, que mi casa

no es palestra de desesos; y así, seguid à mi hermano.

Dieg. Yà, señora, os obedezco: por no escuchar de Doña Ana *ap.* queexas, que en mi lleva el viento.

Leon. Seguidle, que importa. *Dieg.* Basta, para que yo::: *Ana.* Deteneos,

que à mi honor tambien le importa.

Leon. Para esso puede aver tiempo, y no lo avrà para estotro,

segun juzga mi recelo.

Dieg. Yo irè en su alcance, Leonor, con mi obligacion cumpliendo.

Ana. Escucha. *Dieg.* Què he de escuchar? *vase.*

Leon. Dividida el alma llevo. *vase.*

Dieg. Què cansada es una quexa! *vase.*

Ana. Què tyrano es un desprecio! *vase, y salen Céspedes, y Ortuño.*

Ortuño. Como con Trillo te fue?

Cesp. Aunque es muy valiente, no tiene las fuerzas que yo,

y ha dado, no sè por què, en quererme competir,

con tanto desfossiego, que casi reduce el juego à terminos de reñir:

El està opuesto conmigo, quando yo de buena gana,

por lo que quiero à su hermana, me holgàra de ser su amigo.

Ortuño. De hosco tiene presuncion, con que à ser acedo aspira,

tanto, que pienso que mira por el zumo de un limon.

Césped. Conmigo tiene la tema.

Ortuño. En la primera ocasion de su enojo, el diaquildn

madurarà la postema; mas riendo no se ha de ir,

porque es tu valor profundo.

Cesp. Con quantos ay en el mundo no sintiera, no, medir

la espada, y con èl sintiera hacer pruebas del valor,

porque idolatro à Leonor, y enojarla no quisiera.

Ortuño. Pues yo, con ser tu criado,

soy de valiente importuno, solo con ponerme alguno

de tu valor desechado, en quien quarenta Holofernes,

Orlandos, y Durandartes en mi hallaràn muchos Martes,

Miercoles, Jueves, y Viernes, que aunque soy un Labrador,

tal vez una espada empuño.

Cesp. Dexa, locuras, Ortuño, y di si has visto à Leonor.

Ortuño. No, pero he visto à Isabèl.

Cesp. Què dixo? *Ortuño.* Que melindrosa encubria, como hermosa,

lo piadoso en lo cruel. Entrò à ver à Trillo luego, su primo, y en el portal

El Hercules de Ocaña.

me escondi, y vi, por mi mal,
al criado de Don Diego,
por quien yo de zelos cruxo,
por si Isabél le prefiere,
que al somormujo la quiere,
y me enfada al somormujo,
y si hacerla cocos viene,
le haré un harnero el redaño.

Cesp. Ortuño, si no me engaño;
Trillo àzia nosotros viene.

Ortuñ. El es, y si muy hinchadas
trae las temas, claro està,
que la postema querrà
que le abras à cuchilladas.

Sale Trillo. En vuestra busca he venido.

Cesp. Pues yà me aveis encontrado.

Trill. Despedid à esse criado.

Ortuñ. Por què, si bien le he servido?

Trill. Porque à solas quiero hablar
à Céspedes. *Cesp.* À què aguardas?

Ortuñ. Voyme, mas desde unas bardas
el suceso he de escuchar. *vase.*

Cesp. Yà estamos solos. *Trill.* Pues vamos
de Esperanza àzia el Convento.

Cesp. Saber no podrè el intento
antes que al campo salgamos?
pues si avemos de reñir,
en saliendo del Lugar,
lo que la lengua ha de hablar,
las manos lo han de decir:
y si la ocasion no fuere
justa, no serà razon
el reñir sin ocasion,

y así decidmela. *Trillo.* Quiere
ver mi emulacion bizarra,
yà que à todo me venceis,
si con la espada tenéis
la dicha, que con la barra:
si con heroyca ofadía,
con altivo pundonor,
desde la fuerza, al valor,
salta vuestra valentia:
si àzia el-honrado interés
vuestros alientos lozanos
corren tan bien con las manos
como corren con los pies;
y al fin, quiero examinar
con mi valor deste modo,
si como ganis en todo,
en todo aveis de ganar.

Cesp. Yo no lo he de resistir;
mas si vâ à decir verdad,
venceros en amistad,
no es causa para reñir;

porque ocasion tan liviana,
què razon darnos pudiera?
Poco por èl le temiera,
si no temiera à su hermana;
y decid:: *Trill.* Yà entre los dos

Van andando.

no tenemos que arguir,
pues no tengo que decir
mas, que he de reñir con vos.

Cesp. Mirad que vamos saliendo
al campo. *Trill.* Yà lo he mirado,
y parece que he tardado
segun el llegar pretendo.

Cesp. Tiempo ay; y pues la ocasion *ap.*
no la he podido vencer,
perdone Amor, que ha de ser
primero mi obligacion.

Trill. De rabia el pecho se quema! *ap.*

Cesp. Yà no tenemos que hablar,
pues en el campo he de estàr
de parte de vuestra tema.
Sacad la espada. *Trill.* Yà sale

à vengar mi ayrado enojo. *Riñen.*

Cesp. No es tan facil el antojo.

Trill. Que el brio à la fuerza iguale! *ap.*
mas yo le pienso apurar.

Cesp. Aunque Trillo es esforzado, *ap.*
segun soy de desgraciado,
temo que le he de matar.

Trill. De colera apenas ven *ap.*
mis ojos. *Cesp.* Valor extraño! *ap.*

Trill. Mas yo porfio. *Cesp.* En tu daño.
Cae muerto Trillo en el vestuario.

Trill. Muerto soy! *Cesp.* Y yo tambien;
mas yà no tiene remedio:
què pude hacer por mi Dama,
mas que aventurar omisso
el credito de mi espada?
Y si la razon me libra
no ocasionar la desgracia,
de las iras de su enojo
ninguna razon me escapa,
pues no le darà en la pena
mi sentimiento ventaja,
si à manos de su desdicha
muriò tambien mi esperanza.
Sin mi estoy! *Sale Ortuñ.* Señor, advierte;
què del intento avísada,
si no del triste suceso,
que vi desde aquellas tapias,
tan ayrada, como hermosa,
Leonor à este sitio baxa,
de todo el Lugar seguida,
y de nadie acompañada.

Cesp. Qué
Cesp. Si t
contra
y tem
huir qu
que au
Quien
y quie
que po
bolvic
Ortuñ. L
todas
y mira
puede
à ver
aunq
Ortuñ. I
Cesp. Y
pues
es fu
pero
què
Ortuñ.
què
que
lo qu
y in
Ortuñ.
para
el co
Cesp. C
re c
la b
mas
Cesp. 7
per
pue
lleg
per
con
Cesp.
est
Ortuñ.
Cesp.
aun
pu
Ortuñ.
el
fig
los
Pe
yà
m
à
N

Cesp. Qué dices? *Ort.* No ves la bulla?

Cesp. Si todo el mundo baxara
contra mí, no le temiera,
y temo à Leonor ayrada:
huir quiero de su vista,
que aun desde lexos me abraza.
Quien de mi atencion creyera,
y quien de mi amor pensara,
que por no ver à Leonor
bolviera yo las espaldas?

Ortuñ. Dexa para mejor tiempo
todas essas mermeladas,
y mira que llega. *Cesp.* Tu
puedes quedarte à esperarla,
à ver como sus rigores,
aunque sin culpa, me matan.

Ortuñ. Buena comision me dexas.

Cesp. Y despues iràs à casa,
pues por aquesta desdicha
es fuerza perder à Ocaña;
pero si he perdido el gusto,
qué importa perder la Patria?

Ortuñ. Vamos al caso, señor:
qué he de hacer? *Cesp.* Dile à mi hermana,
que con mi ropa te dé
lo que huviere de oro, y plata,
y informala del suceso.

Ortuñ. Eso es decirme que trayga,
para hacer este viage,
el cofre, y la media manta.

Cesp. Que yo en la Barca de Azequia
te espero. *Ortuñ.* Por si te salva
la buena fee de tu amor
mas, que el palo de la Barca.

Cesp. Y dila, Ortuño, à Leonor:::
pero no la digas nada,
pues primero mis suspiros
llegarán, que tus palabras;
pero bien puedes decirla
como mi pena::: *Ort.* Qué aguardas?

Cesp. Bien dices, pues à mi alivio
estàn las puertas cerradas.
Ortuñ. Yo te alcanzarè muy presto.

Cesp. À Dios, Leonor soberana,
aunque tu eres quien me dexas,
pues yo te llevo en el alma. *vase.*

Ortuñ. Pardiobre que desta vez
el trillo dexo, y la arada
figuiendo al amo: perdonen
los majuelos, y las parvas.
Pero qual viene Leonor,
yà del suceso informada,
mezclando pena, y enojo
à un tiempo el fuego, y el agua!
No rompe toro zeloso

las cortezas, y las ramas
de un arbol, como su furia
viento, y tierra despedaza.
Qué fuera, que viendo que huye
el que sus enojos causa,
en mí vengarse quisiera,
teniendome por su capa!
quiero retirarme por
no esperar cara à cara.

*Salen Leonor, Don Diego, Isabel,
y Angulo.*

Leon. Muerto mi hermano, y yo viva?

Dieg. Prima mia, las desgracias
que ocasiona la desdicha,
y la traycion no las causa,
no digo que no se sientan,
pero que se sientan basta.

Leon. Yà sè, primo, que mi hermano
embidioso de la fama
de Cespedes, su peligro
se labrò con su arrogancia.

Qué presto con la disculpa
encontrò mi amor! Mal aya
afecto, que aun en la ofensa
sabe introducir la maña!
Pero no puedo escusar,
que mi dolor, que mi saña
en tanto pesar se expliquen
con el llanto, y con la rabia.

Dieg. Si gustas, mejor serà
bolverte, señora, à casa,
que à vista de la desdicha
està sorda la templanza.

Leon. Antes quiero, que el sangriento
expectaculo me vaya
disponiendo el corazon
à rigores, y à venganzas,
para que del mas aprisa
todas las piedades salgan.

Isab. Aqui està la buena pieza *Sucaled.*
de Ortuño. *Ortuñ.* Demonio, calla:
he muerto yo à tu señor?

Leon. Pues qué quieres que le haga?
Angul. Prenderle, por ser criado
de Cespedes. *Ortuñ.* Ay qué graciale
tambien Angulillo acusa?
Pues si le doy dos puñadas,
yo sè que por los hocicos
le he de derramar la cara.

Isab. Pues qué no quieres prenderle?

Leon. Antes quiero que se vaya,
porque de aqueste suceso
qualquiera memoria mata.

Ortuñ. Yo la obedezco; algun dia,

El Hercules de Ocaña.

Isabelilla picaña,
me lo pagarás, y tu,
Lacayuelo de mohatra. *vase.*
Isab. Anda, cedazo de mosto.
Angul. Lobillo cañero, anda.
Dieg. Todo el Lugar á este sitio
viene. *Leo.* Qué haré en pena tanta, *ap.*
quando están de mi tormento
equivocando las ansias
un cariño que me sobra,
y un hermano que me falta?
Pero como se introduce,
à vista de mi desgracia,
esta del alma ilusión,
esta del gusto fantasma,
quando mi sangre estoy viendo
por el suelo derramada,
si que mi atención convierta
todo mi agravio en venganzas,
todo mi cuidado en iras,
todo mi desvelo en llamas?
Ella ha de ser: tú, Don Diego,
de llevar el cuerpo trata
de mi hermano, que en haciendo
sus exequias, doy palabra
à los Cielos de seguir
de Céspedes las pisadas,
yà huelen del Mar la espuma,
yà de los Montes las ramas,
yà busquen del Sur el oro,
ò yà del Norte la plata,
y de no bolver jamás,
hasta mirarme vengada
de la muerte de mi hermano,
à ver los muros de Ocaña.
Dieg. Varonil esfuerzo! *Isab.* Mienten
las Amazonas, que tanta
fama en el mundo tuvieron,
con Leonor, y por la barba,
pues pueden las Amazonas,
con ella, quedarse en amas.
Angul. A pesar de las basquiñas
es mucho de importancia.
Dieg. Y has de ir sola à tanta empresa?
Leon. Qualquier criado me basta.
Dieg. Yo, si tu me das licencia,
pues tanta parte me alcanza
en la muerte de mi primo,
iré de muy buena gana
à acompañarte, y servirte.
Leon. Mas con una circunstancia,
que yo sola he de vengarme,
con ser tu el que me acompañas.
Dieg. Siempre tu gusto ha de hacer

quien à servirte se allana.
Qué ocasion pudo el amor *ap.*
darme mas acomodada
para lograr mi deseo,
y para huir de Doña Ana?
Angul. Velilla, allà vamos todos.
Isab. Como dexé de ser mandria,
bien puede ser: *Angul.* Eso verà.
Isab. Que me oblique. *Ang.* Santas Pascuas. *vanse.*
Leonor. Vamos, primos:
Diego. Leonor, vamos:
Leon. A que mi rigoro: *Dieg.* Mis ansias:
Leon. Logre: *Dieg.* Configan:
Leon. Disponga:
Dieg. Mis deseos. *Leon.* Mis venganzas.
Muera, muera quien me enoja,
aunque sin culpa me agravia.
Dieg. A pesar de mis temores, *aparte.*
viva, viva mi esperanza.
Vanse, y sale el Duque de Alva de barba,
y criados.
Criad. 1. V. Excelencia divierte los cuidados,
mientras pasan la Barca los criados,
en aquesta ribera.
Duq. Patria parece de la Primavera,
porque el Tajo la baña,
ò porque empieza aqui el Abril de España;
que de Aranjuez ser termino publica,
en estár de esmeralda, y plata rica.
Criad. Del Tajo el blando ruido
entretiene la vista, y el oido.
Duq. Gran gusto es contemplar esta campiña,
vieja en Octubre, y en el Marzo niña.
Criad. 1. Así la ociosidad se avrá llenado
con este alivio. *Duq.* Y tanto, que he pensado,
que el descanso no gozan de la tierra
los que no están criados en la guerra,
que lo que allà nos sobra,
en qualquier dia de la paz se cobra,
que un siempre holgarle manso,
por ser continuacion, yà no es descanso;
Yo casi estoy violento
quando no escucho bèlico instrumento,
que à Marciales empresas apercibe,
donde, àun quien muere, para siempre vive;
pero si en parte la atención me halla,
donde el clarín no alienta, el parche calla,
todos los ratos para mí son buenos,
con que me huelgo mas, à holgarme menos.
Sale Céspedes. A la Barca he llegado,
solo de mi desdicha acompañado,
y su passage espera mucha gente
lucida al parecer, y el que está enfrente,
de grandeza, y valor mucho pregona

con la calla
saber quien
Duq. Decid, q
prevengann
que sin la g
Criad. 2. A pr
Cesp. Quien es
à quien par
Criad. Si no le
Cesp. Bien co
que yà me
Duq. Un hom
en mí, si no
Criad. 1. Qua
de hombre
Cesp. El Duque
à besarle le
el que no e
que pueda
Duq. Saber q
q es digno
llamadie.
Cria. 1. Llega
Cesp. Llegarè
Duq. No este
Cesp. A los p
estarè ma
Duq. De vos
deseo sabe
que de vo
me he de
Cesp. Noble
y no mu
que la di
tal vez
Llamome
de Cesp
à quien t
de robust
pues del
se acred
Cesp. A vari
me incli
exercita
yà en l
yà hacie
y yà ha
y aunqu
hasta oy
Duq. Y qu

con

con la callada voz de la persona,
saber quien es quisiera.

Duq. Decid, que no me espere la litera,
prevenganme el cavallo,
que sin la gota, en el mejor me hallo.

Criad. 2. A prevenirle voy. *Duq.* Aqui os espero.

Cesp. Quien es, señor, aqueste Cavallero,
à quien parece que hace el Campo salva?

Criad. Si no le conoceis, el Duque de Alva. *vas.*

Cesp. Bien conócer pudiera à su Excelencia,
que yá me lo avia dicho su presencia.

Duq. Un hombre, con respeto, y con cuidado,
en mí, si no me engaño, ha reparado.

Criad. 1. Quanto à la vista ofrece,
de hombre honrado parece.

Cesp. El Duque en mí repara, y no me atrevo ap.
à besarle los pies, porque no es nuevo,
el que no es conocido,
que pueda peligrar de entrometido.

Duq. Saber quien es deseo,
q̄ es digno el hombre de qualquier empleo:
llamadle. *Cesp.* Gran respeto dà su fama.

Cria. 1. Llegad, que el Duque mi señor os llama.

Cesp. Llegaré à besar sus pies.

Duq. No esteis así, levantaos.

Cesp. A los pies de V. Excelencia
estarè mas levantado.

Duq. De vos, por vuestra persona
deseo saber, y tanto,
que de vos y mas que curioso,
me he de informar muy de espacio.

Cesp. Noble en Ocaña naci,
y no muy afortunado,
que la dicha, y la nobleza
tal vez suelen ser contrarios.

Llamome Diego, señor,
de Cespedes. *Duq.* Sois acaso
à quien tanto nombre dan
de robusto, y de bizarro,
pues del Hercules de Ocaña
le acreditan sus aplausos?

Cesp. A varias agilitades
me inclinè desde muchacho,
exercitando la fuerza,
yá en la lucha, yá en el salto,
yá haciendo pluma una barra,
y yá haciendo plomo un carro:
y aunque he apostado con muchos,
hasta oy nadie me ha ganado.

Duq. Y què causa os ha traído

en trage de Cortesano
à este parage? *Cesp.* Señor,
pues nada puedo negaros,
y mas quando vuestra sombra
me puede servir de amparo,
oy he dado à un Cavallero,
(y aun à mi) muerte en el campo,
no por ser yo mas valiente,
por ser el mas desgraciado.

Duq. Es buena maña del brio
el alabar al contrario.

Cesp. Y remiendo la Justicia,
à quien la lealtad ha dado
tanto poder en la noble
atencion de los vasallos,
como me hallè he venido
à esperar aqui un criado,
que para qualquiera intento
me traerà lo necesario.

Duq. Y què derrota queréis
romar? *Cesp.* Yá, la de Soldado,
exercitando las fuerzas
de la guerra en el trabajo.

Duq. Esto me parece bien,
que alli matar peleando,
de su Rey por la razon,
es credito, y no es enfado.

Cesp. Probar pretendo fortuna
en los bélicos Palacios
de Marte, donde se logran,
por los riesgos, los aplausos.

Duq. Para tan honrado intento,
Flandes os està llamando:
El invicto Carlos Quinto,
(que guarde Dios muchos años,
de su Imperio para gloria,
y de la Fè para amparo)
Plaza de Armas en Bruselas
hace, de los Luteranos
para castigo, y assombro
de sus rebeldes contrarios:
y à mí en Cadiz, de orden suya,
la Armada me està esperando,
para embarcarse conmigo
la gente que se ha juntado
para esta empresa, que toda
yá vá à los Puertos marchando,
y yo la irè recogiendo
en los prevenidos vasos,
pues desde Cadiz à Flandes

he

El Hercules de Ocaña.

he de ir à España costeando.
Cesp. Y yo en tan buena ocasion
he de seguir vuestros passos.
Duq. Y yo os tomo la palabra.
Cesp. De cumpliros la me encargo.
Duq. Y aora , porque deseo
ver de vuestras fuerzas algo:
es verdad lo que me han dicho,
que deteneis con las manos
una rueda de molino?
Cesp. Si quereis averiguarlo,
à esse molino lleguemos,
puesto que está tan cercano,
vereis si es verdad , ò no.
Duq. Venga el Molinero , y vamos.
Criad. 1. A la puerta está.
Sale un Molinero vejete.
Duq. Buen hombre ,
si el molino está parado,
soltadle por mi una presa,
què quiero ver un milagro.
Mol. Si harè , señor. Este no es *ap.*
Cespedes? pues voto à un canto,
aunque mas valiente sea,
que le he de dexar burlado. *vas.*
Descubrese una rueda de molino.
Duq. Casi parece imposible.
Cesp. Vereislo facilitado,
si Dios quiere. *Duq.* Bravo alientol
Vase quitando capa , y espada , y mue-
vase la rueda quanto mas aprisa , y
ponese à detenerla.
Cesp. Aora vereis si es bravo:
vive el Cielo , que à la piedra
mas de una presa han echado,
pues tanto se me resiste;
pero aunque reviente , en vano
la traycion ha de vencer.
Detiene la rueda , echando sangre por
aidos , y narices.
Duq. Detuvola , aunque ha brotado
sangre para detenerla.
Criad. 1. Brava pujanza de brazos!
Cesp. Contra un engaño , à mi costa
os aveis defengañado.
En este tiempo alza la capa , y espada.
Duq. Sin verlo , no lo creyera,
y aun viendolo , he de dudarlo.
Cesp. Dame licencia , que vaya
à lavar lo ensangrentado.

Duq. Muy bien lo aveis menester.
Cesp. Pagàrámelo el villano. *vas.*
Duq. Raro hombre!
Criad. 1. En fuerzas , señor,
nadie podrá aventajarlo.
Duq. Si tiene tanto valor,
yo llevo bravo Soldado.
Molin. dentr. Ay, que me ha muerto.
Duq. Què es esso?
Otro den. Ay, que me ha descalabrado.
Duq. No es Cespedes? *Criad.* 1. Si señor,
Sale Cespedes embaynando la espada.
Cesp. Assi castigo , villanos,
vuestra malicia. *Duq.* Què ha fido?
Cesp. Perdonadme , si enojado,
à vuestra vista procuró
pareceros temerario,
porque he tenido razon.
Duq. Pues en què os ocasionaron?
Cesp. A la rueda del molino,
con malicioso cuidado,
aviendo de echarme una,
dos presas , señor , me echaron,
y fue mucho detenerla,
y no reventar fue harto:
pero bien pienso que quedan
de su traycion castigados.
Duq. Què os parece del mancebol
Al criado.
Por mi vida , que es un rayo:
con tan gran bellaqueria,
vuestro valor no me espanto
que se enojasse : A essa gente
con dineros acalladlos,
que aunque ofenden , me lastiman
estos pobres Aldeanos.
Criad. 1. Yo voy. *vas.*
Cesp. De vuestra grandeza
en todo se ven los rayos.
Duq. Yà que al criado esperais?
à hacer mi jornada parto.
Entrandose.
Cesp. Lleve Dios à V. Excelencia
con bien. *Duq.* Mas decidme en tanto,
què ay del intento? *Cesp.* Seguiros.
Duq. Mirad , que en esso quedamos.
Cesp. No vi mas heroyco pecho. *ap.*
Duq. No vi aliento mas bizarro. *vas.*
Cesp. Yà Flandes serà mi norte,
y aunque es País tan elado,

pien-

pienso que no ha de templar
el fuego en que yo me abraço;
pero seguiré del Alva
las luces, y à que los rayos
del Sol de Leonor se han puesto
à mi dicha tan temprano.

Què poco me durò el dia!
què presto en mis sobrefaltos,
marchitando mi esperanza,
se echò de la noche el manto!
Ortuño tarda, y yo quiero irme
à la venta acercando,
que yà anochece, y estoy,
si no rendido, cansado;
pero no es Ortuño aquel?

Sale Ort. Dame si quiera los brazos,
aunque aya tardado un poco,
de albricias de averte hallado.

Cesp. Què traes?

Ort. Tu ropa, el borrico
para mi, que soy un asno,
y à ti, por ser Cavallero,
te he traído tu cavallo,
unas cadenas muholas
de averlas guardado tanto,
pero valen lo que pesan,
y lo que pesan no es barro,
un bolsillo de doblones,
de reales de a ocho un paño,
y esta carta de señora.

Cesp. Y como queda? *Ort.* Llorando
tu larga ausencia. *Cesp.* Y Leonor?

Ort. Aí te aprieta el zapato,
y para andar, dale una
cuchilladita à esse callo.

Cesp. Què dixo?

Ort. Esta hecha un veneno,
y tengete por tan blando
amador de su hermosura,
que te holgaràs de tomallo.

Cesp. Què dixo? *Ort.* Mil perrerias
yo me escapè de sus manos
por gran milagro.

Cesp. Tambien
yo la quiero por milagro.

Ort. No sienten con mayor furia
cuatro Tygres de à diez años
la falta de los hijuelos,
que el cazador ha robado,
como Leonor ha sentido

la pérdida de su hermano.

Cesp. De mi desdicha me admiro,
de su pena no me espanto:
mete las cavallerias
luego al punto, pues estamos
à la puerta de la venta,
con que saldràs de cuidado.

Ort. Y comeràn, y nosotros
tambien comerèmos algo.

Cesp. Bien es menester. *Ort.* Yo solo
de caminar vengo harto.

Ha huesped: nadie responde.

Cesp. Vè à acomodar el ganado,
que como aya venta, basta
para aliviar el cansancio.

Ort. Yà voy. *Cesp.*

Cesp. Ay Leonor! perderte,
en mi es el mayor trabajo.

*Entra por una puerta, y sale por otra,
y en tanto se descubre un muerto
con dos luces.*

Ha huesped, huesped: ninguno
responde. Ortuño, has atado
las cavalgaduras? *Sale Ort.* Si:
mas valgame San Hilario!

Cesp. Què tienes? *Ort.* No vès un muerto
teñido de largo à largo?

Cesp. Què importa? el huesped serà,
y aqueste Lugar cercano
toda la gente avrá ido
por la Cruz, para enterrarlo:
de esso te asustas? *Ort.* Y es bueno
vèr un difunto muy lacio,
para la color del rostro?

Cesp. No se vén à cada passo?
de quando acá eres gallina?

Ort. Con muertos nunca soy gallo.

Cesp. Dios en el Cielo le tenga,
y por si, ò por no, veamos
si ay que comer.

*Ay en el tablado un bufete con caxon,
y un banco, y avrá en el caxon lo
que và diciendo.*

Ort. Para esso
yà yo estoy desvalagando.

Sientase, y và sacando.

Cesp. Junto al bufete me siento,
por si en el caxon ay algo:
aqui està un jarro de vino.

Ort. Presto diste con el jarro.

B

Cesp.

El Hercules de Ocaña.

Cesp. Por taza no quedará,
ni por manteles. *Ort.* Buen plato!

Cesp. Yo quiero poner la mesa,
pues yá pan, y queso he hallado:
Ortuño, alcanza esa luz.

Ort. Qual? la del muerto? el bellaco
que tal hiciera. *Cesp.* Pues yo
la alcanzarè, perdouando
el señor huesped.

*Levántase, y toma una de las luces, y
buelve à sentarse.*

Ortuño. Yo tengo
el corazon hecho andrajos:
ay señores de mi alma,
sábe Dios, que estoy temblando.

Cesp. A fé, que no es malo el queso, *Come.*
llega à alcanzar un bocado.

Ort. No podrè, porque los dientes
los tengo yá traspillados.

Cesp. Toma un trago.

Ort. Pues si el vino
no me sana, estoy muy malo.

Sientase el muerto.

Cesp. Brindis, señor huesped. Por Dios, *ap.*
que es el huesped cortésano,
pues para hacer la razon
parece que se ha sentado. *Bebe.*

Ort. Ay, que se levanta el muerto,
diez leguas de aqui te aguardo. *vase.*

Cesp. Si se acostò sin cenar,
y es el camino tan largo,
que ha hecho hasta la otra vida,
lleguese, y tome un bocado:
Vase llegando.

èl lo hace como lo digo,
el difunto es bien mandado:

Mata la luz.

la luz apagò, no importa,

Saca la espada.

que à este acero, y à estos brazos
ningun horror amedrenta:
donde estàs, que no te hallo?

Dent. Entrad, que en la venta ay ruido.

Difunt. Agradece, temerario,
à la Cruz, que està à la puerta,
de quien eres, en mi agravio,
tan devoto, que no fueras
à Flandes tu. *vase.*

Cespe. Caso raro!
mas de mi valor anuncia

gran fortuna este presagio:
Dent. Dentro està Céspedes, muera:

Cesp. Molineros se han juntado
sin duda en ofensa mia.

Dentr. Entrad, y muera.

*Salen con un bachon los mas que pudieren;
de Molineros, con espadas, chuzos, y otras
armas, y acuchillalos Céspedes.*

Cesp. De espacio,
cobardes, que aunque estoy solo,
de mi estoy acompañado.

1. El diablo que le resista.

Caeseles el bachon.

2. La luz se ha caido.

Todos. Huyamos.

Cesp. Esperad, que para mi
son pocos muchos villanos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Céspedes, y Ortuño.

Cesp. Bello País!

Ort. Que un Manchego
alabe en el mundo nada,
que no sea Mancha! què mas
hiciera un Gallego? *Cesp.* Rara
es la adversion, que has tomado
con Flandes. *Ort.* Si à ti te agrada,
à mi no, y tomense votos:
Digo, hidalgos, qual tomàran,
la cerbeza de Bruselas,
ò el tintillo de la Mancha?
Que alabe un hombre de bien
tierra donde se regalan
con purgas, pues la cerbeza,
si en las boticas se usàra
venderla, era mas, que una
pocima descomulgada,
que en llegando à las narices,
le hace echar à un hombre el alma,
y sobré esto, cara, y
otras mil cosas, que calla
el asco? Bien aya, amen,
la Mancha, de los dos Patria,
donde el pobrete que llega
con sed à qualquiera casa,
le dan un jarro de vino,
en pidiendo un poco de agua.

Cesp. Mucho te dura el cariño,

Ort. A mi sì, pero à ti pajas.

Cesp. A mi no
me dexè all

Ortuño. Yo en

con veinte y

de unas ub

puede hinch

Mas dime,

llegamos, e

fortunas, ta

y tantas col

como los d

aunque tod

à què venin

Ortuño, es

como has o

asistiendo

Magestad

tengo creid

siempre lea

para passar

firviendo a

lo dice la

Vile en la

como sabe

su grandez

queddò à r

Entonces

y porque f

la callarè;

que sè que

vengo à l

recuerdo e

que allà m

ocupandor

del Empe

pues si el

harè desdè

iguales à

Ortuño. Què

te quezas

si no te

los pobres

Tu hablas

quando,

como rue

la rüeda

Què inte

dime, en

fortuna,

siendo en

Cesp. Ay l

pues C

la memo

que es e

Cesp.

De Don Juan Bautista Diamante.

Cesp. A mi no es mucho, que en flor
me dexè allà una esperanza.

Ortuñ. Yo en fruto una possessiõ,
con veinte y cinco aranzadas
de unas ubas, que cada una
puede hinchar una tinaja.

Mas dime, yà que à Bruselas
llegamos, despues de tantas
fortunas, tantas pependencias,
y tantas cosas malas

como los dos hemos hecho,
aunque todas muy honradas,

à que venimos? *Cesp.* Aquí,
Ortuñ., està el Duque de Alva,

como has oïdo, y aquí,
asistiendo à la Cefarea

Magestad de Carlos Quinto,
tengo creïdo que aguarda,

siempre leal, ocasion
para passar à Alemania

serviendo al Cesar, que así
lo dice la comun fama.

Vile en las Barcas de Azequía,
como sabes, y inclinada

su grandeza de mi esfuerzo,
quedò à mi honor obligada.

Entonces no le seguí,
y porque sabes la causa,

la callarè; pero oy,
que sè que en Bruselas se halla,

vengo à Bruselas à ser
recuerdo de la palabra,

que allà me diò su Excelencia,
ocupandome en las Armas

del Emperador Invicto,
pues si el Toledo me ampara,

harè desde oy mis venturas
iguales à mis desgracias.

Ortuñ. Què desgracias, hombre? tu
te quejas? que dexas que hagan,

si no te quejas por ellos,
los pobres que descalabras?

Tu hablas mal de la fortuna,
quando, en queriendo, la pàras,

como rueda de molino,
la rueda de la inconstancia?

Què intentas, que no consigas?
dime, en ti no son hermanas

fortuna, y naturaleza,
siendo en los demàs cuñadas?

Cesp. Ay Leonor! *Ort.* Ai te pica?
pues Céspedes, rasca, rasca

la memoria; pero advierte,
que es el amor una sarna,

que porque la rasquen, pica,
y duele quando la rascan.

Cesp. Pues tu què sabes de amor?
Ortuñ. Pues yo no naci con alma?

No soy Ortuño el de Yepes,
si vcè el Céspedes de Ocaña?

Ay, ausente Isabelilla!

Cesp. Yà sè que intentan tus chanzas
divertir mis pensamientos.

Ortuñ. Què es divertirme? te engañas,
que vive Christo que tengo

un amor como una casa.
Cesp. Pregunta por el Palacio.

Ortuñ. Voy, puesto que nadie passa,
à esta casa à preguntar;

mas pienso que està cerrada.
Cesp. Pregunta por essa rexa.

Llega à una rexa que ay en el tablado.
Ortuñ. Por donde? Ola.

Cesp. En què reparas?
Ortuñ. En dos juguetes de nieve,

en dos brinquiños de plata,
que allà se llaman Mozuelas,

y en este Pais Madamas:
llegate, llegate. *Cesp.* Yo?

Ortuñ. De què sirven pataratas?
señor mio, Doña otra,

quando Doña una falta.
Gritan dentro.

Cesp. Cantan? *Ortuñ.* No, pero parece
que quieren. *Cesp.* A esso llegara.

Ortuñ. Y entendieras bien la lengua?
Cesp. Es aquí tan estimada

la Española, que es posible
ser la letra Castellana.

Ort. Presto saldràs de la duda. *Cesp.* Como?
Ortuñ. Como porque salga

limpia la voz, la cantora
se barriò yà la garganta.

Llegase à la rexa, y rocan instrumentos
por otra parte.

Mas ola, que por acà
suenan voces, y algazara:

yà voy estando mejor
con Flandes. *Cesp.* Dudo la causa

deste regocijo. *Ortuñ.* A estos,
que las mascarar recatan,

preguntarsela podemos,
puesto que por aquí pasan.

Salen de mascara Damas, y Galanes,
cantando, y danzando.

Musíc. Sea bien venido
el Cesar de Alemania,

adonde, por servirle,
B 2 el

El Hercules de Ocaña.

el amor se disfraza.

Dama 1. Danzad , Españoles , que oy la lealtad està obligada al gusto. **Ortuñ.** Aunque no entendemos mas que de danzas de espadas, para los des todo es uno.

Cesp. Yà estoy obediente , Damas, à serviros , y à que no se altere por mi la usanza; pero decidme , aunque el tono en la letra me declara algo de lo que procuro, el motivo de que nazca la parte que ignoro. **Dam. 2.** Oid, y sabreis què fiestas varias: :

Cantan , danzan , y vanse.

Musíc. Oy al Cesar festejan los Galanes , y Damas, adonde , por servirle, el Amor se disfraza. Tararara , tararara.

Ortuñ. Dexalos ir con mil diablos. Que aya quien guste de danzas! Bien aya la habilidad que puede hacerse sentada, que no muele al que la tiene, y al que la escucha regalar: tocar , y cantar es lindo: solo una cosa en la Mancha me enfada. **Cesp.** Y què es?

Ortuñ. Zapatear, porque al son de una guitarra, de un tamboril , ò pandero, se muelen à bofetadas las manos , los pies , los muslos, y muchas veces las caras.

Dentro guitarras.

Cesp. Vamos. **Ortuñ.** Mira que parece que canta la que tocaba.

Cesp. Pues escuchèmos. **Ort.** Aquí te llega. **Cesp.** Ruido no hagas.

Canta una dentro.

Esgrimid contra el amor del alvedrio las armas, que es cobardia rendir à su violencia las almas.

Ortuñ. No canta mal la Flamenco.

Cesp. Muy bien la letra declara: así el Poeta supiera que en el concepto se engaña, porque rendirse al amor no es cobardia. **Ortuñ.** Ignoraba que tu te avias rendido.

Dam. 2. Quien està en esta ventana?

Cesp. Quien serviros follicira, y quien tambien deseàra dár à entender , que debiera, quien tan dulcemente canta, no deslucir con la letra lo que con la voz regala.

Dama 2. Para la calle aveis hecho la proposicion muy larga.

Ortuñ. Pues mandad abrir la puerta, y hablaremos en la sala.

Dama 1. Quereis entrar?

Ortuñ. Un poquito.

Dama 1. Entrad por essa ventana.

Ortuñ. No dà licencia la rexa.

Dama 2. Pues andad con Dios.

Cesp. Madama,

y si por la rexa entramos lo sentireis? **Dama 1.** A què causa?

Cesp. Pues advertid que entraremos.

Dama 2. O què Española arrogancial Id con Dios.

Cesp. Primero quiero

que veais , que lo que hablan los Españoles , lo cumplen; pues si mi intento estovàra un monte , del mismo modo, que esta rexa , le arrancàra.

Quita la rexa.

Ortuñ. Burlense con Cespeditillos: como si fuera de mafla.

Dam. 1. Huye , Nise. **Dam. 2.** Muerta es hoy!

Ortuñ. Prevengan dos almohadas, que vamos à la visita.

Dama 1. Si mas adelante passa vuestrà ofiada , vereis como queda castigada.

Dam. 2. No penseis que estamos solas.

Cesp. Mas que esteis acompañadas.

Dama 1. Arnesto , Filipo.

Dama 2. Henrique.

Quitanse.

Ortuñ. La casa està alborotada.

Cesp. Pues aqui no ay mas remedio: **Ortuño.** Què?

Cesp. Que entrar à fosegarla, dando muchos torniscones à estos Arnestos , que llaman estas señoras , que à mi para enfurecerme , basta que aya quien piense , que es en Españoles jactancia lo que es valor: ven , que luego veremos al Duque de Alva.

Ort. Salgan cubas de cerbeza por puertas , y por ventanas.

Em

Entran por y el Duque

roj

Emp. Mu

à la Fla

Duq. Y qu

fer de l

Emp. Par

disfranz

Duq. Y y

Emp. De

Duq. De

pues pe

destas

en toda

nos tor

Emp. Es

esta lla

Duq. Bay

es cosa

Emp. Vos

Duq. Y v

Emp. En

que no

ningun

Emp. Ser

Duq. Y q

de ver

se cam

Emp. Du

Duq. Gr

Emp. La

Duq. Si c

fuerais

F

Dent. 1.

Cesp. Si

à mis

Tod. Ma

mueras

queria

Dent. Leo

te pòr

Emp. Q

que de

sale h

una s

y pier

Dent. C

al Em

harè p

vamo

3. Muer

2. Ay,

De Don Juan Bautista Diamante.

Entran por la rexa, y salen el Emperador,
y el Duque de Alva con las banderas en los
rostros, como disfrazados.

Emp. Mucho debo, Duque amigo,
à la Flamenca lealtad.

Duq. Y quiere tu Magestad
ser de la deuda testigo?

Emp. Para poderlo notar,
disfrazado así he venido.

Duq. Y yo, gran señor, molido.

Emp. De qué, Duque?

Duq. De danzar,
pues porque no forme quexa
destas mascarás ninguna,
en todas las calles una
nos toma, y otra nos dexa.

Emp. Es en festines usada
esta llaneza en Bruselas.

Duq. Baylar con botas, y espuelas
es cosa muy descansada?

Emp. Vos os cansais facilmente.

Duq. Y vos, señor?

Emp. En verdad
que no. Duq. Con la mocedad
ningun trabajo se siente.

Emp. Sentémonos sin porfias.

Duq. Y qué dirán los mirones
de vèr, que dos rapagones
se cansen de niñerías?

Emp. Duque de Alva.

Duq. Gran señor.

Emp. La edad no se ha de contar.

Duq. Si esto pudierais mandar,
fuerais Santo Emperador.

Ruido de espadas dentro.

Dent. 1. Muera el Español, amigo.

Cesp. Si no os socorreis del miedo,
à mis manos: Ort. Y à las mias:

Tod. Mala la hubistes, Flamenco:
muera. Ort. A Céspedes, vinagres,
queriais matar? Emp. Qué es esto?

Dent. Leon. Céspedes dixo: la vanda
te pòn en el rostro. Cesp. A ellos.

Emp. Qué es esto, Duque? Duq. Señores,
que de un Español mancebo
sale huyendo de una casa
una sarta de Flamencos,
y pienso que le conozco.

Dent. Cesp. A toda Bruselas, menos
al Emperador, y al Duque,
harè pedazos. Flam. 1. Huyendo
vamos de su furia. 2. Huyamos.

3. Muerto soy.

4. Ay, que me ha muerto.

Ort. Gran dia de Sacristanes.

Duq. Por Dios, que sacude recio
el Español. Emp. Duque, aprisa,
porque no crezca el estruendo,
descubrios à esta gente.

Duq. Digo, señor, no verèmos
otro poco de pèndencia?
que riñe el Españolajo
como un mismo Satanàs.

Emp. Andad, que no es tiempo de esto,
pues si crece mas la gente,
que le han de matar rezelo.

Duq. Es aficion. Emp. No lo dudo,
mas por escusar el riesgo
de un Español, y como este,
aventuràra yo un Reyno:

id, à irè yo. Duq. Para qué,
si los que vienen huyendo
nos le traen aqui? Emp. Llegad
con el rostro descubierto.

Salen Céspedes, Ortuno, Leonor, y Isabel,
vestidas de hombre, con las banderas en las
caras, acuchillando à los mas que
pudieren salir retirandose.

Cesp. Esperad, canalla, r. Huyamos,
que se ha foltado el infierno.

Leon. Qué aguardais vosotros?

Isab. Dale
à esse pelivermejo.

Duq. Tenèos, ola, no me veis?

Ort. Ha gallinas. Isab. Ha conejos.

Cesp. El Duque de Alva es, Ortuno.

Ort. Y estos que se nos pusieron
al lado, quien son? Cesp. Seràn
algunos nobles Flamencos.

Duq. Quiero fingir que le riño.

Como, Español, de satento:

Céspedes es, vive Dios,
pero bolvamos al cuento,
que esto importa por aora.

Como, hidalgo, poco cuerdo,
en tiempo que la quietud
nos tiene el uso suspenso

de las armas, dispensando
el ocio de los festejos:

No encuentro con la mohina,
de enamorado à su aliento.

Liegase à el el Emperador.

Emp. Refúidte, qué os entibiais?

Duq. Si supierais quien es, creo,
que me mandarais honrarle.

Emp. Pues quien es?

Duq. Céspedes: y esto
es lo mas, que ay que decir,

El Hercules de Ocaña.

aunque parezca lo menos.
Emp. Quien es Céspedes?
Duq. Un hombre tal, que si vuestro respeto, y el mio, por vos aqui no le refrenara, es muy cierto, que os dexara oy à Bruselas despoblada de Flamencos.
Emp. Duque. *Sonriendose.*
Duq. Pues no os fontiais, que no es encarecimiento.
Emp. Pues governad vos el lance.
Duq. Escuchad como lo intento.
Emp. Por no enojarme, aun de burlas, *ap.*
 con un Español, hago esto.
Han estado hablando.
Leon. Algun riesgo le imagino *ap.*
 desta consulta, y resuelvo con voz fingida alentarle à que le escuse: que puesto que ayan de lidiar despues venganza, y cariño, esto le debo à la obligacion, que oy à su lado me ha puesto, y à la deuda de venir por tantos mares siguiendo dos pasiones, que aun no se qual puede conmigo menos; y pues el disfiáz le dà lugar al comun festejo, del me valdrè, sin que nota de mi recato à mi intento.
A Céspedes aparte.
 Hidalgo, quien està aqui, os ha asistido en el riesgo, desde aqui adelante harà lo mismo. *Cesp.* Yo os agradezco, Cavallero, à un tiempo propio las dos atenciones; pero entendèd, que mi peligro no passa de aquel respeto.
Señala al Duque.
Leon. Pues quien es este señor?
Cesp. No le conocéis?
Leon. No. *Cesp.* Luego sois forastero? *Leon.* Es así.
Cesp. De donde? *Leon.* Lo que os ofrecè tened entendido, hidalgo, que lo demás no es del cuento.
Cesp. Quedo advertido. *Leon.* Aqui estoy para todo vuestro empeño.
Isab. Si fuere menester algo, aqui estarè, seor Manchego.
Ortuñ. Pues seor Flamenco, de que

me conoce? *Isab.* Esto à su tiempo.
Emp. Sea de esse modo. *Duq.* Oid: Quien sois, Soldado? *Cesp.* Què es esto? *Ortuñ.* Esto es ser un Santo el Duque, y no caer. *Cesp.* No me debo admirar, que una vez sola me viò. *Duq.* Pues callais? què es este? quien sois, Soldado? *Ortuñ.* Responde. *Cesp.* No responder, fue creyendo, que me huviesse conocido
V. Excelencia, y darle tiempo para acordarse de donde.
Duq. Veis aqui que no me acuerdo, que tengo poca memoria.
Cesp. Tendreis mucho entendimiento.
Emp. Con vos tambien? *Al Duque.*
Duq. Y aun con vos se sacudirà el mozuelo. Decid, què causa tuvistes para tanto desfaiero como alterar una Corte?
Cesp. Harto grande. *Duq.* Yà la espero.
Cesp. A Bruselas lleguè oy, y poco practico, haciendo diligencia de buscar al Duque de Alva, que creo, que si me viera, me honrara.
Duq. Pues decid, no os estoy viendo?
Cesp. Pues sois el gran Duque vos?
Duq. Pues no me aveis visto? *Cesp.* Entiendo, que donde à mi, *V.* Excelencia.
Duq. Cogòme. *Al Emperador.*
Emp. De medio à medio.
Duq. Pero en la intencion profigo: passad adelante. *Cesp.* Haciendo diligencia, como dixè, de buscar al Duque, à tiempo lleguè à una casa, que estuvo cerrada, y en ella viendo una rexa abierta, vi unas Damas, que me dieron licencia de visitarlas, en fee del impedimento de la rexa que tenia. Apliquè la mano al hierro, y defencaxè la rexa, que es lo menos que hacer suelo: entrè à lograr mi visita, y hallando unos hombres dentro, que fiados en ser muchos, dissimularon el miedo, los descalabrè; y en fin, esto, señor, no es mas que esto.
Duq. Pues què queda aqui que hacer?

Emp. Que
Leon. Por
 hà ingra
Leon. Es ra
Duq. Aor
 como,
 que est
 el Duq
 que este
 de reca
Ort. Aora
Leon. Nos
Duq. Que
Leon. Este
 delante
 que con
 no hac
 aunque
 y así,
Duq. Mira
Isab. Y y
Cesp. Si el
 pagaro
 y no p
 el lanc
 por el
 mas,
 faltar
 y así,
Ort. Flam
 no ten
Duq. A q
Leon. Elic
Cesp. Inf
Emp. Ma
Leon. Qu
Cesp. Lo
Leon. Pu
 que ho
 trata e
 y así,
 Cesp
 y una
 si acab
 à quie
 que n
 Va à ap

Al Emperador.

Emp. Que se curen los enfermos.
Leon. Por damas fue la pendencia? *ap.*
 hà ingrato! *Isab.* Digo, son zelos?
Leon. Es rabia, *Isab.* En linda ocasion.
A Leonor, y Isabèl.
Duq. Aora que reparo en ello,
 como, hidalgos, no mirais,
 que estando aqui descubierta
 el Duque de Alva, no es justo
 que esteis los dos defatentos
 de recatados? *Leon.* Porque:::
Ort. Aora los conocerèmos. *A Cespèd.*
Leon. Nos sirve aqui de exemplar:::
Duq. Quien? Señala al Emperador.
Leon. Este hidalgo cubierto
 delante de vos. *Duq.* Sabed,
 que con este Cavallero
 no hace ninguno exemplar,
 aunque dà à todos exemplo,
 y así, descubrios. *Leon.* No es fácil.
Duq. Mirad::: *Leon.* Estoy muy resuelto.
Isab. Y yo tambien.
Cesp. Si ello es fuerza *A Leonor.*
 pagaros lo que aqui os debo,
 y no podreis escusar
 el lance, aunque yo lo siento
 por el Duque, à quien estimo
 mas, que à mi vida, no puedo
 faltar à mi obligacion:
 y así, aqui estoy, Cavallero.
Ort. Flamenquillo, aqui està Ortuño,
 no tengas de nada miedo.
Duq. À que aguardais, no me ois?
Leon. Escusar quiero el empeño. *ap.*
Cesp. Infeliz soy, vive Dios. *ap.*
Emp. Mal se vâ poniendo esto. *ap.*
Leon. Què harè? *A Cespèdes.*
Cesp. Lo que os pareciere.
Leon. Pues esto es lo que resuelvo,
 que hombre honrado es, hõbre à quien
 trata el de Alva con respeto,
 y así escuso, que me vea
Cespèdes. Tened secreto, *Al Emperador*
 y una muger amparad,
 si acaso sois Cavallero,
 à quien la vâ vida, y honra,
 que no la vean.
 Vâ à apartar la vanda del rostro, y no la
 dexa el Emperador.

Emp. Con menos
 teniais para mi hartos.
Duq. Yâ passa de atrevimiento:
 llegad, descubridle aprisa.
Emp. Duque de Alva, si es el duelo
 està descubierta vos,
 tambien yo estoy descubierta,
 y de mi duelo le escuso.
Descubrese el Emperador.
Duq. Pùes yo del mio le absuelvo.
Leon. Esto es no empeñar à quien
 paga tan mal. *Cesp.* No os entiendo.
Leon. Ven, Isabèl: yo tampoco:
 ven, que si falso le encuentro,
 de mi cariño olvidado,
 y dado à los devanõs
 de otro amor, con los rencores
 que mi venganza ha dispuesto,
 he de hacerle mas pedazos:::
 pero sepamos primero
 si me olvida, y si mi agravia,
 que yâ imaginado llevo
 como pueda ser sin nota.
Isab. Mira, que andarà Don Diego
 loco en busca tuya. *Leon.* Suerte
 ha sido, que este suceso
 no aya visto, y mi passion
 en èl. *Isab.* Dia es mas à menos.
Leon. Vamos: quien de vos se fia,
 seguro està. *Emp.* Yo os lo ofrezco:
Leon. Guardaos el Cielo mil años.
Emp. Id con Dios. *Isab.* A Dios, mancebo.
A Ortuño, y vanse.
Duq. Què es esto, señor? *Emp.* Es, Duque,
 esto que veis. *Duq.* No lo entiendo.
Emp. Pues yo no puedo decirlo.
Duq. Ni yo quiero yâ saberlo.
Cesp. Pues que quedan divertidos,
 ven, Ortuño, irè siguiendo
 à estos embozados. *Ort.* Pues
 à què fin? *Cesp.* Porque sospecho:::
Duq. Donde vais? *Cesp.* No aviendo nada
 que hacer aqui, à mi primero
 designio. *Emp.* Y qual fue?
Cesp. Buscar
 al invencible Toledo,
 generoso Duque de Alva.
Duq. No os digo, que soy el mismo?
Cesp. Tambien yo os digo, que el Duque
 me conoce. *Emp.* Siendo esto

de

de essa suerte , es Carlos Quinto
quien quiere aora conoceros.

Cesp. Tambien yo à su Magestad
Cefarea , pues à esso vengo,
conocer quisiera , dando
mi vida al illustre empleo
de su servicio. *Emp.* Pues vos
no conoceis , segun esso ,
al Emperador? *Cesp.* Yo no.

Emp. Pues es bueno que hagais duelo
de que un hombre como el Duque
de Alva falte à conoceros,
quando vos no conoceis
à Carlos Quinto? *Cesp.* Los hechos
de su grandeza conocen
los mas remotos desertos;
y yo , aunque à su Magestad
no conozco por si mesmo,
le conozco por su fama;
y aunque desigual sugero,
lo que ay de una luz a un rayo,
y de una flor à un lucero
soy en su comparacion,
me motiva sentimiento,
que quien de mi se ha olvidado,
no se acuerde por lo menos
de mis hazañas. *Emp.* Què hazañas?

Cesp. Tantas , que es libro pequeño
el volumen de los años
para numerar su exceso.

Emp. Holgarème de saber
algunas. *Cesp.* Nunca yo cuento
elogios mios à nadie.

Duq. Ved, *Cespedes* (que yà quiero
conoceròs) que quien gusta
de escuchar vuestros successos
es la Magestad del Cesar,

Hace reverencia.

inclinado à vuestro aliento,
y obligado de mi informe.

Ort. Agora tenemos esto?
el Emperador no mas
era el hidalgo encubierto?

Duq. Què aguardais?

Cesp. Yo, señor , quando:::

Duq. Què es esso, *Cespedes*? *Cesp.* Esto
es ver de repente al Sol,
y quedar à su luz ciego,
oir junto de una vez
de todo el mundo el estruendo,

y es darles à los sentidos
improvisamente el lleno
de su afecto à cada uno,
y ocupados en su afecto,
sin focorrerse uno à otro,
quedarse todos suspensos.

Duq. No se ha disculpado mal:
entendido es. *Emp.* Duque , esso
sabido se estaba yà. *Duq.* Por què, señor?

Emp. Porque es cierto,
que no puede aver valor
donde no ay entendimiento.

Ort. Cobrate , que te has turbado.

Cesp. Yo, *Ortuño* , me lo agradezco;
que al mirar en Carlos Quinto
un hombre à todos supremo,
un supremo sacrificio
debió hacerle mi respeto:
y este fue mi turbacion,
para que sirvièsse atento
à un hombre tan singular
un tan singular obsequio.

Emp. No comenzais? *Cesp.* Si señor.

Ort. Levantate algun enredo,
que en las hazañas es uso.

Cesp. Verdades tengo yo , necio,
para llenar de alabanza
à todos quantos mintieron.
Yà que V. Magestad,
por honor mio, ò festejo,
que ocio no cabe , señor,
en vuestro cuidado Regio,
quiere saber hasta aqui
de mi vida los successos,
dos circunstancias escusen
de mis palabras los yerros:
y es la primera , ofrecermè
sin frasses , y sin asseos,
pero con verdades claras,
à serviros ; siendo luego
la segunda , gran señor,
de mi obediencia el empeño.

Emp. Yà , *Cespedes* , os escucho.

Ort. Esto no tiene remedio,
romanzon ay de hora y media.

Cesp. Oidme, pues. *Emp.* Yà os atiende.

Cesp. Yo , invidiòsimo Monarca,
cuyo dilatado Imperio,
ocupando tanto , aun viene
à vuestra grandeza estrecho,

Die-

Diego d
en el Re
naci , en
de tan ho
que siend
fueron e
que me
holgando
Desde el
vi del So
de cono
fue tan
que à po
de mi vi
creer de l
que desp
y segun o
à mis ma
en la cur
con el d
à quien
ni cuida
de una e
me sobro
apetito
los relie
dexo en
de nuest
sentila
aplicand
tanto la
el camin
de su
los lazo
por facu
llenaba
yà enro
yà defar
hasta qu
torcedo
la apre
todo su
en una
pudo lo
pues à t
del prin
aun par
no hallè
Dormi
deste m
que el

Diego de Céspedes soy:
 en el Reyno de Toledo
 nací, en la Villa de Ocaña,
 de tan honrados abuelos,
 que siendo muy vano yo,
 fueron tan hidalgos ellos,
 que me escuso de nombrarlos;
 holgandome de tenerlos.
 Desde el dia que las luces
 vi del Sol, aun sin acuerdo
 de conocer què eran luces,
 fue tan notable mi aliento,
 que à poco mas de dos meses
 de mi vida, segun debo
 creer de las experiencias,
 que despues mi mano ha hecho,
 y segun oí decir
 à mis mayores, durmiendo
 en la cuna una mañana,
 con el descuido de un sueño,
 à quien no descomponian,
 ni cuidados, ni deseos,
 de una escamada serpiente
 me sobresaltò el sediento
 apetito de robarme
 los relieves, que del pecho
 dexò en mis labios la sobra
 de nuestro primer sustento:
 sentila, y las manos tiernas
 aplicando al duro cuello,
 tanto la apretè, estrechando
 el camino verdinegro
 de su aliento, que soltando
 los lazos que hizo en mi pecho;
 por sacudirse del nudo,
 llenaba de horror el viento,
 yà enroscando las escamas,
 yà desarrugando el cuerpo,
 hasta que rendida al duro
 torcedor, viendo que menos
 la apretaba, yà cansado,
 todo su cuidado puesto
 en una respiracion,
 pudo lograrla muriendo,
 pues à no afloxar la mano
 del primer tenàz intento,
 aun para salirse el alma
 no hallàra camino abierto.
 Dormido diz que me hallaron
 deste modo: serìa cierto,
 que el cansancio de la lucha

me llamaria al sosiego:
 ò cierto tambien serìa,
 que con mi contrario muerto,
 me entregaria al descanso,
 pues en qualquiera suceso,
 se duerme mucho mejor
 con un enemigo menos.
 De otras cosas singulares
 de mi infancia, no pretendo,
 gran Carlos, dáros noticia,
 porque si yà no lo ha hecho
 la notoriedad, peligra
 su certeza en mi recuerdo;
 y porque si yà la fama
 lo ha dicho, no ay por què, uccio,
 diga yo, lo que por mi
 està mi fama diciendo;
 y así, passando à la edad
 donde yà el entendimiento
 pone ley à la razon,
 atenta distribuyendo
 el alma à cada sentido
 la ocupacion de su empleo;
 en ella serà forzoso
 detenerme, y deteneros,
 porque desde ella comience
 la historia de mis progresos.
 Bordado del primer bozo
 el labio apenas me vieron
 diez y ocho años, quando ardiente
 mi espiritu, ò quando ardiendo
 en la noble emulacion
 de hacerme à todos supremo,
 rendia en la lucha à quantos
 robustos fuertes mancebos
 solicitaban mis brazos,
 embidiosos de mi esfuerzo:
 pues ninguno hubo tan fuerte,
 que al torcido nudo estrecho,
 hasta caer, se soltasse
 del cañamo de mis nervios.
 Tirando à la barra un dia
 con un valiente mancebo,
 que era la opinion de España,
 tan fuerte, como sobervio,
 sobre su tiro se puso
 à esperar el mio, ciego,
 ò presumido de que
 tan largo lo huviesse hecho:
 roguèle que se apartasse,
 cortès; pero tenàz viendo

El Hercules de Ocaña.

su pertinacia ; que casi
tocaba ya en mi desprecio,
añadi à su barra otra
de treinta libras de peso,
y puesto en la raya el pie,
dando media buelta al cuerpo,
con tal violencia arrojè
de la mano los dos hierros,
que el tiro passaron juntos
las barras, y el hombre, y creo,
que moverle de alli, fue
grande hazaña de mi aliento,
pues no ay en el mundo cosa
tan pesada, como un necio.
Ganaba tan ventajoso
à todos quantos quisieron
correr conmigo, que estando
una vez entre mis deudos,
y otros hidalgos de Ocaña,
que ay muchos, pero muy buenos,
tratando varias materias,
no sè como salìo à cuento
la presteza de mis pies,
à que dixo el uno de ellos,
que apostaria conmigo
à qual llegaba primero
à una parte señalada,
y yo respondi riyendo,
y entendiendo la intencion,
que venia en el concierto.
Hizo traer de su casa
un cavallo, à quien le dieron
forma, y materia sin duda
todos los quatro Elementos,
pues siendo un vivo tizon,
de humo le vistìo su fuegos;
y siendo una roca firme,
su constancia le diò el suelo;
siendo vergantin, su espuma
agua à los vivientes remoss
y siendo garza, à sus plumas
le diò su region el viento.
En este, pues, confiado,
me dixo el hidalgo: Estos
son los pies con que yo corro;
y yo dixè: Yà lo veo,
mas señalad la carrera,
y sea de los dos premio,
si yo ganàre, el cavallo
asì como està; y si pierdo,
la cantidad que valiere;

y quedando deste acuerdo,
señalò, yà temeroso
de mi publico denuedo,
una carrera tan larga,
que rezelè el buen suceso;
mas fiado de mi propio,
y ansioso de mi mesmo,
montando èl de un salto,
y yo quitandome el ferrerulo,
tan arrebatadamente
partimos, que dudò el suelo,
de seis estampas hollado,
si le corrian dos vientos,
ò si seis plantas le herian;
pues siendo los movimientos
tan sumamente veloces,
tan igualmente eran recios,
que el golpe de lo pisado
se desmentia en lo presto.
Iguales fuimos gran parte
de la carrera, mas viendo
yo, que en el ultimo trozo
era la igualdad defecto,
dando mas fuerza à las plantas,
rompì à la igualdad el miedo,
à tiempo que el noble bruto
rindiò el fogoso ardimiento,
ù de la espuela asfìgido,
ò injuriado del suceso,
que hasta en brutos Españoles
ay honrados sentimientos.
Reventò en fin, y llegando
yo yà victorioso al puesto,
perdi el cavallo, señor,
pero ganè el aderezo.
Destos comunes aplausos,
por ordinarios, nacieron
tantas monstruosas embidias,
que hydras unas de otras siendo,
à cada cuello cortado,
succedian muchos cuellos.
Aborrecido en mi Patria
fui por singular defecto,
que es lastima que le tengan
los Españoles, pues siendo
luz de todas las Naciones,
logran à los Estrangeros
las mañosas alabanzas,
que unos à otros se dieron.
Fui embidiado finalmente,
y aborrecido por esto;

pero

pero de ser embidiado
 quedè gustoso en estremo,
 que dàr lastima, es desdicha,
 y dàr embidia, trofeo.
 Mirabanme mis amigos
 con disimulado ceño,
 con verguenza mis contrarios,
 y todos à un mismo tiempo
 me trataban, gran señor,
 sin amor, mas con respeto.
 Creció esta passion de modo
 en mis opuestos, que yendo
 à Ciudad-Real à unas fiestas,
 donde en concurso acudieron
 los valientes de la Mancha,
 me vi de todos objeto.
 Llegò la tarde de un dia,
 que entre algunos brutos fieros,
 que lidiaban en el coso,
 yà la industria, y yà el esfuerço,
 uno fallò tan sañudo,
 tan feròz, y tan ligero,
 que desafiando al ayre,
 le vencia en lo violento,
 al horror en lo sañudo,
 y al escandalo en lo fiero:
 baya encañada la piel,
 à quien toscos cabos negros
 adornaron, parecia
 llama, que del carbon seco
 salia de pies, y manos
 à ganarle de fuego:
 levantado de cerviz,
 corto de la mano al pecho,
 ancho de lomo, y poblado
 de remolinos à trechos.
 Nunca en fiera de su especie
 perfectamente se vieron,
 ni lo bruto tan galàn,
 ni tan hermoso lo feo.
 Llenò el coso de gemidos,
 limpiandole de toreros,
 y reparando en que solo
 le avia dexado el miedo,
 por exercitar las furias,
 viendo su sombra severo,
 travò con su misma sombra
 un assalto tan sangriento,
 que yà jugando las astas,
 y los dientes esgrimiendo,
 y yà batiendo las manos
 por deshacerse à si mesmo,
 en su vana semejanza,
 la tierra tiraba al Cielo;

y recogiendo en las puntas
 tal vez algunos fragmentos,
 que desde el ayre baxaban,
 los deshacia en el viento,
 porque à formar no bolviesse
 quien le enojasse en el suelo.
 Mucho rato de la tarde
 gastò la atencion en esto,
 y luego à mi se bolvió,
 como quien dice: Este empeño
 toca à Céspedes, veamos
 como sale deste duelo.
 Entendi por los semblantes
 las almas, y de un ligero
 salto dexè la barrera
 en que tenia mi asiento.
 Levantòse la algazara
 de unos, y otros à este tiempo,
 entre victoria, y peligro,
 que dudaron, y creyeron.
 Lleguè al toro, que aguardaba
 admirado del suceso;
 y como el que busca, debe
 acometer, de los recios
 torcidos arcos asido,
 por donde flechaba incendios,
 di uno, y otro torno, adonde
 me huve menester entero.
 Estampè en la arena rubia
 el grave nervioso cuerpo:
 foltèle, y acometido
 otra vez, hice lo mesmo,
 hasta que à la ultima lucha,
 poniendo el ultimo esfuerço,
 le desencaxè la testa
 de los doloridos nervios,
 dandome con el postrer
 gemido el postrer trofeo.
 Aqui fue donde la embidia
 imprudente, prorumpiendo,
 me acometio toda junta,
 tomando para pretexto,
 que sin fiesta avia dexado
 la Ciudad, el toro muerto.
 Saqué la espada valiente,
 y necesitado, hiriendo
 à quantos se me acercaron,
 y poco à poco saliendo
 de la Plaza, y la Ciudad,
 me hallè en el campo de nuevos
 enemigos perseguido,
 pues todos los Quadrilleros
 de la Hermandad intentaban
 prenderme, ò matarme; pero

El Hercules de Ocaña.

yo me di tan buena maña,
 que en espacio muy pequeño
 dexè à la Santa Hermandad
 con muchos Hermanos menos.
 Bolví à Ocaña, donde en muchas
 pendencias, à que me dieron
 causa las emulaciones,
 dexè muchos escarmientos,
 siendo el ultimo de todos
 la muerte de un Cavallero,
 à quien matè en la campaña,
 matando en èl un empleo
 de mi alvedrio, pues era
 hermano de todo el bello
 extremo de la hermosura,
 la discrecion, y el aliento.
 Matèle, y à mi con èl,
 pues por su muerte perdiendo
 la esperanza de mi amor,
 dexè, de mi amor huyendo,
 mi Patria, como si fuera
 posible huir de un afecto,
 que en todas partes se abriga,
 astuto aspid, en mi pecho.
 Aventuras del camino
 dexo de contar, y dexo
 de decir, que parè un coche,
 que cuesta abaxo corriendo
 seis negras mulas de Almagro
 llevaba, no solo haciendo
 parar su curso, sino
 cejando su movimiento:
 y esto lo dexo, señor,
 advertido, conociendo,
 que nada ha hecho, quien nada
 hizo en el servicio vuestro;
 pero atendiendo desde oy
 desta ventura al empleo,
 ambicioso de lograrla,
 al paxaro, que en si mesmo
 tiene su cuna, y su pyra,
 vencerè el ràpido vuelo,
 y prendiendole las alas,
 pluma à pluma, deshaciendo
 su immortalidad, harè
 de su adorno ceniciento
 un catre para mi fama,
 y las sobras recogiendo
 de su descompuesto aliño,
 harè à mi honor un cimero,
 que corone la celada
 de mis altos pensamientos.
 Al de Saxonia rebelde
 pondrè à vuestros pies; y si esto

fuere poco à vuestro aplauso,
 disponad vos el precepto,
 pues no ay riesgos, no ay peligros,
 no ay temores, no ay rezelos,
 que mi espiritu acobarden,
 que sobrefalten mi aliento,
 que mi intento retrocedan,
 que no logren mis deseos;
 y mas, invisto señor,
 quando yà vano me veo
 de ver, que aveis escuchado
 la historia de mis sucesos.

Emp. Hombre raro! *Duq.* Gran señor;
 no os lo dixè yo? *Ort.* Pues esto
 es, señor, un desayuno
 para lo que avemos hecho.

Emp. Vos tambien fois alentado?

Ort. Si faltàra èl, era cierto,
 que Cespedes me llamàran.

Emp. Como?

Ort. Como en mil reencuentros
 me he tragado à la fortuna,
 y Cespedes no lo ha hecho.

Duq. A la fortuna è accion,
 que pocos la consiguieron.

Ort. La fortuna de la Mancha,
 que es de huevos, y torreznos.

Emp. Quien fois, en fin?

Ort. Esta espada
 os podrà decir su dueño.

Emp. Pues de quien la espada es?

Ort. De Ortuño. *Emp.* Vos, segun esso,
 fois Ortuño? *Ort.* Si señor,
 pero aunque dice el lebrero
 de Ortuño, por mi lo dice
 la fineza de su acero,
 que yo le he dado mas brio
 del que le diò su Maestro:
 y esto es hablando de veras.

Duq. Quien os abona? *Cesp.* Si puede
 abonarle yo, asseguro,
 que es un honrado Manchego.

Emp. Vamos à acabar del dia
 lo que falta en los festejos
 de la Ciudad, porque quando
 bañe el Sol nuestro emisferio
 con las luces de mañana,
 Duque, à Brandemburg marchemos,
 que hasta rendir la sobervia
 del de Saxonia, no acierto
 à descantar la fatiga;
 y vos, puesta que el empleo *à Cespedes.*
 sollicitais de servirme,
 vuestros honrados alientos

disponed à la jornada,
atendiendo à que pretendo
ocupar vuestro valor,
y premiarle à un mismo tiempo,
porque aficion me debeis;
y advertid, que del sucesso
desta tarde no me enojo,
por veros tan forastero,
que es fuerza que no sepais,
que no ha de aver mas estruendos
tales dias, que festines,
danzas, mùficas, y juegos.

Cesp. La ocasion, señor:: *Emp.* Yà està
perdonado vuestro exceso.

Duq. Señor *Cesp.* Señor.

Duq. Esta noche nos verèmos,
que hemos de ser muy amigos.

Cesp. Soy yo muy esclavo vuestro.

Emp. Vamos, Duque.

Duq. Plegue à Dios,
que con danzas no encontrèmos.

Penense las vandas por os ojos, y vanse.

Cesp. Ortuño, buena fortuna
ha sido la de oy. *Ortuñ.* No irèmos
à alguna hosteria destas
à tomar algun refresco?

Cesp. Tienes hambre? *Ort.* Pero mucha.
Sale Isabèl con la vanda en el rostro.

Isab. Aqui estàn, aunque yo llego
con harto miedo de que
me conozcan: Cavallero,
una de aquellas Madamas
(que fabrique estos enredos
Leonor!) dice, que desca
hablaros con menos riesgo
del que en su casa amenaza,
inclinada al valor vuestro;
de las desta tarde digo.

Cesp. Yà, Cavallero, os entiendo:
no es este uno de los dos
que à mi lado se pusieron?

A Ortuño.

Ort. Y que sea, ò no, què importa
señor mio, vamos presto:
Y à mi no me llama nadie?

A Isabèl.

Isab. Pues à vos para què? *Ort.* Esto
es preguntar. *Cesp.* Por si acaso
algo en què serviria tengo
à essa señora, guiad.

Isab. Por la ribera es el puesto.

Ván andando por el tablado.

Ort. Si al rio nos desafian,
contigo solo es el duelo,

porque yo no sè nadar.

Isab. Plegue à Dios, que lo acertèmos:

àzia donde ferà el rio?

pero por aqui dixeron.

*Sale Doña Leonor de Dama, con mascara
villa, y capotillo.*

Leon. Rato ha que à Isabèl aguardo,

pero yà viene con ellos:

valgame la industria aqui,

y ocasionada del tiempo,

sepa, sin ser conocida,

si debo vengarme, ù debo

abandonar los rencores,

que mal hallados, rezelo

que quieren huir del blando

hospedage de mi pecho.

Isab. Allí està quien os aguarda.

Cesp. Yà, ignorada beldad, llego,

no sè si lince, ò si ciego,

à la presencia gallarda

de vuestro heroyco primor,

que con corteses despojos,

porque no cieguen los ojos,

dà templado el resplandor:

hablad. *Leon.* Ha traydor alevel *ap.*

mas, penas, disimulèmos,

hasta que junto apurèmos

todo el veneno.

Cesp. Què os mueve
à callar? mandadme.

Leon. Ha ingrato! *ap.*

Cesp. Que obligaros solícito,
ved que el silencio es delito.

Leon. Cavallero, en mi es recato,

y por esso no, os decia,

que una de aquellas Madamas,

de quiea probasteis las llamas,

es muy grande amiga mia;

pidiome, que de su parte

os declarasse por ella

no sè què llama, ò centella

de amor; y aunque en este arte

no aya estudiado en mi vida,

decir es deuda forzosa,

que es la dicha muy hermosa,

sobre ser muy entendida;

es rica, y tiene parientes

nobles, y està aficionada

de vos, porque es inclinada

à los hombres muy valientes:

queredla, però yà vos,

visto aviendo su beldad,

la quereis; no es la verdad?

Ea, para entre los dos,

què

El Hercules de Ocaña.

què os pareció la mas bella,
 què es la que à vos me ha embiado?
 què os parece del agrado
 de una , y otra ardiente estrella?
 pero teniendo buen gusto,
 como os pudo parecer?
 ved lo que he de responder,
 porque me tencis con susto.

Cesp. Mi señora , aunque yo siento,
 que gozando la ocasion,
 es el disfráz la razon
 de vuestro entretenimiento,
 por lograrosle , dirè,
 que à essa dama que ideais,
 de mi parte la digais,
 que nunca solicite
 mas de un amor. *Dent.* 1. En el agua
 cayò , socorredla aprisa

Dent. Ana. Ay infelice de mi !

Dent. 2. La corriente no nos dexa.

Cesp. Què es esto, Ortuño? *Ort.* Que allí
 de una barca , que navega
 lo rápido de esse rio,
 diò una muger una buelta
 hasta el agua , sin que nadie
 la socorra. *Cesp.* Muger? sea
 quien fuere , à mi vista no
 ha de perecer : licencia
 me dad para que à esto acuda,
 y esperadme aqui. *vase.*

Ort. Que yela,
 hombre, no te echas al agua.

Leon. Id vos. *Ort.* Que vaya mi abuela.

Leon. Ved, que contra la corriente
 no podrá hacer resistencia.

Isab. Arrojaos al rio aprisa.

Ort. Digo, Flamenco , y Flamenca,
 què os importa que me ahogue?
 no ayais miedo que perezca,
 y si no , mirad que presto
 bolviò otra vez à la arena
 con la muger en los brazos,
 que serà una linda pesca.

Saca Céspedes à Doña Ana en los brazos.

Ana. Valgame el Cielo!

Cesp. El aliento
 cobrad , señora. *Repara en él.*

Ana. Serà fuerza,
 pues vos me amparais.

Cesp. Doña Ana,
 pues què es esto? en tan severa
 fortuna vos? *Leon.* Isabel,
 es verdad esto, ò novela?

Isab. Ella es Doña Ana , señora.

Leon. Tapate bien , no nos vea,
 porque si me reconoce,
 se echa à perder mi cautela.

Cesp. Ola, Ortuño. *Ort.* Què me mandas?

Cesp. A nuestra posada lleva
 à mi señora Doña Ana,
 y hàz que un quarto la prevengan
 decente , que yo al instante
 te sigo. *Ana.* Para que sepas,
 noble Céspedes , que injusta,
 y siempre cruèl mi estrella
 me trae desde España à Amberes,
 y de Amberes à Bruselas,
 en alcance de un traydor:::
 pero del susto , y la pena
 se buelve à pasmar el labio.

Cesp. Infeliz Doña Ana bella,
 templa agora las pasiones,
 que yo te ofrezco , que en ellas
 quedas gustosa. *Ana.* En la fee
 de esa palabra , se templan
 mis males , y mis injurias.

Cesp. Parte , Ortuño , y diligencia
 se hará luego de la ropa. *Ort.* Vamos.

Ana. La palabra vuestra
 de mis pesares me alivia.

Cesp. Bien podeis fiaros della:
 id con Dios.

Ana. Quedad con Dios.

Ort. Señor , dà presto la buelta,
 que una jornada te aguarda
 mañana , y la noche llega.

*Vanse , y salen al paño Don Diego , An-
 gulo , y otros.*

Cesp. Por no dexaros aqui,
 hasta que me deis licencia,
 salto à aquella obligacion.

Leon. En dandome la respuesta
 de lo que os dixè , podeis
 iros muy enhorabuena.

Hablan en secreto.

Dieg. No mintiò quien me informò,
 y pues yà la noche cierra,
 le he de matar , para ver
 si con su muerte grangea
 à Leonor mi amor , saliendo
 de la zelosa sospecha,
 que me mata.

Angul. Haràs muy bien.

Cesp. En fin , direis , chanza sea,
 ò sea verdad , que adoro
 à una distante belleza,
 à quien di el alma en mi Patria,
 y perdonad la licencia

de

De Don Juan Bautista Diamante.

de responderos à vos,
passatiempo, ò verdad sea,
con este desembarazo,
que es en mi naturaleza
tratar la verdad, aunque
contra todo el mundo sea.

Leon. Felice yo, que esto escucho. *ap.*

Isab. Partamos de la galera.

Ang. Mira como le sacudes.

Sacan las espadas, y acometen à Céspedes.

Dieg. Llegad todos, que aunque pierda
la vida, le he de matar.

Cesp. Dificultosa es la empresa,
cobardes. Leon. Dame esta espada.

Quita la espada à Isabel.

Isab. Para esto la traxe.

Todos. Muera. Leon. Ha traydorest

• No es posible,
que le hagamos resistencia.

Angul. Huyamos.

Dieg. Yo nunca huyo.

Ponese delante.

Leon. La voz de Don Diego es esta,
y pues se arriesga por mi,
razon es que le defienda.

Dieg. Perdi la ocasion, fortuna. *vase.*

Cesp. Aguardad.

Leon. No ay por què deba
passar de aqui vuestro brio.

Cesp. Quien se pone en mi defenfa,
es estorvo à mi venganza:
dexadme. Leon. Ved, que resuelta
estoy en que no passeis.

Cesp. Grosseria fuera necia
esforzar mas la porfia,
pues confieso, que si fuera
mia el alma, que no es mia,
à vuestro valor rindiera;
pero què puede rendir
quien el alma tiene agena?

Leon. Pues mas de lo que pensais
os estimo esta fineza:

id con Dios, Español noble.

Cesp. Guardeos el Cielo, Flamenca
valerosa.

Leon. En què quedamos?

Cesp. En que me dexè en mi tierra
el alvedrio. Leon. Y decidme,
la jornada que os espera
mañana, què significa?

Cesp. Ir en servicio del Cesar.

Leon. Pues tan aprisa?

Cesp. No sè *ap.*
voz lo que el alma rezela
de ti; pero es ilusion.

Leon. Seguirè amante sus huellas. *ap.*
No partis?

Cesp. Quiero, y no puedo.

Leon. Pues què os para?

Cesp. Una sospecha,
que no me atrevo à decirla,
aunque me atrevo à tenerla.

Leon. Y quien la causa?

Cesp. El valor
que he visto en vos, pues creyera
ser: Leon. De quien?

Cesp. De quien adoro.

Leon. Engañase vuestra idèa,
que yo para otra os procuro.

Cesp. Dexad, que en la duda cuerda
vaya de un engaño dulce,
aunque imposible parezca.

Leon. Venciste, Amor. *ap.*

Cesp. Piedad, dudas. *ap.*

Leon. Id en paz. Cesp. Quedad con ella.

Isab. Ay Céspedes, como vás!

Cesp. Ay señora, como quedas!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Angulo.

Dieg. Vive Dios, que estoy sin mi.

Ang. Señor, què tienes? què es esto?
quando todo el Campo està
alegre, ufano, y contento
con la victoria del Cesar,
pues el orgullo sobervio
de Brandemburg se ha rendido
à su Catholico acero,
tù solo estás triste? Dieg. Vès
esse aplauso, esse festejo
con que altivas se remontan
las Aguilas del Imperio?
pues todo para mi es
un torcedor, un tormento,
que ha de acabarme la vida.

Angul. No diràs la causa?

Dieg. Necio,
si sabes (pierdo el sentido)
que à Céspedes aborrezco

de

El Hercules de Ocaña.

de fuerte, que sobran causas
para el odio que le tengo:
si sabes, que dió la muerte
à mi primo, à cuyo efecto
essa ingrata, y yo venimos
aqui à Cespedes siguiendo,
yo à ver mi muerte, pues Carlos,
por su valor, y su aliento
le estimò tanto, que aun esta
victoria que le dió el Cielo,
à su esfuerzo la atribuye,
para que yo pierda el fello;
y si finalmente (ay triste!)
en Doña Leonor advierto,
que el dilatar su venganza,
y no pagar mis afectos,
es, que à Cespedes se inclina:
què me preguntas, què tengo,
si ves, que reynan en mi
ira, amor, embidia, y zelos?

Ang. Pues como Doña Leonor,
aviendo à su hermano muerto,
puede quererle? Dieg. Veamos
si hace fuerza este argumento.

Ella està ofendida? Ang. Si.

Dieg. Es valerosa? Ang. En estremo.

Dieg. Vino à matarle?

Ang. Sin duda.

Dieg. Tuvo ocasion? Ang. No la niego.

Dieg. Pues muger determinada,
que puede, y no quiere hacerlo,
solo amor la obliga: mira
si lo que imagino es cierto;
y assi, pues Leonor se olvida
de su ofensa, en mi desprecio,
darè fin con darle muerte
à mi venganza, y mis zelos.

Ang. Señor, què dices? tu quieres
ponerte en tan grande empeño
con un hombre, que es echarle
hombres, como echar sombreros
à la tarasca? què intentas?
que se te olvide tan presto
los prodigios que hizo en Flandes?
para que tomes exemplo,
mira lo que en essa Plaza
segunda vez queda haciendo,
sin aver en todo el Campo
quien le aguarde.

Dieg. Por no verlo

me vine aqui. Ang. Yà presumo,
que le aclama el Campo.

Dieg. Cielos,
que esto escuchel

Ang. Y yà triunfante
llega, señor, à este puesto.

Dentr. 1. Viva Cespedes, viva,
eterno nombre su valor reciba,
sin que la embidia à murmurar se atreva;

Sale Cespedes, Ortuño, y tres Soldados.

Todos. Viva mil veces, viva.

Ort. Viva, y beba.

1. En mi vida vi fuerza tan estraña!
vive Dios, que es el Hercules de España,
y aun quedo corto mucho,
pues se excedió à si mismo.

Dieg. Que esto escucho!
irme quiero de aqui, que desta suerte
ocasion buscarè de darle muerte.

Vase con Angulo.

3. Quatro herraduras rompe.

Ort. Ésto no alabo,
que es dar en la herradura, y no en el clavó?

3. De nuevo à su valor mi vida ofrezco.

Cesp. Yo, señores Soldados, lo agradezco
pero aqui la alabanza es escusada, (da:
porque pienso, por Dios, q no he hecho na:

1. Como no, si en el campo están tendidos
mas de treinta pobretes? Ort. Y tullidos;
dense prisa à buscar luchas iguales,
que presto llenarà los Hospitales,
que al que abraza apretado,
entra derecho, y sale corcobado.

Cesp. Corrido estoy de oillos,
tomen agora aqueffos dobloncillos,
con aqueffa cadena,
y vayanse por Dios, que me dà pena
no tener mas que darles. 1. Es un rayo:

2. Alexandro, contigo fue un Lacayo.

Ort. Cada Soldado destos es un caco. ^{ap.}

Cesp. Vayan à mi barraca, entren à faco,
què algunos vestidillos avrà en ella.

3. Solo por prendas tayas, serà estrella
conseguirlos agora el que pudiere.

Ort. Me lleve el diablo à mi, si tal creyere:

Tod. A la barraca. Ort. Dios os lo reciba.

Tod. Vitor, Cespedes, vitor, viva, viva. ^{vanse.}

Ort. Vive Dios, señor, que has andado
como un Aquiles, y un Hector
en el Campo.

Cesp.

Cesp. Pues Ortuño,
 que le debiera à mi aliento,
 si menos hubiera obrado?
 fuera de que , que trofeo
 es vencer treinta gallinas
 fanfarrones , y sobervios?
 la toma de Brandemburg
 es la que aora en estremo
 me tiene alegre. *Ort.* Por Dios,
 que no se te debe menos
 en ella , porque tu solo:::

Cesp. Basta , Ortuño , que yo creo,
 que así el Cesar lo concede,
 y el Duque de Alva , à quien debo
 las honras , que tu avrás visto,
 y à mi me sobra por premio,
 saber que así lo conozcan,
 para quedar satisfecho.

En fin , dia de la Cruz,
 de quien devoto en estremo
 soy , se ha tomado esta Plaza:
 mas dexando à un lado esto,
 no reparaste en Bruselas
 en la dama , que cubierto
 el rostro , me llamò al rio,
 à cuyo piadoso esfuerzo,
 como te dixè , debì
 la defenfa de aquel riesgo?
 supiste acaso quien era?

Ort. Yo è estàs loco ? ni por pienso.
 Así lo supieras tu. *aparte.*

Cesp. Vive Dios , que el juicio pierdo,
 y si alguno de quien era
 me tomàra juramento,
 dixera , que era una dama,
 (ay de mi , Ortuño !) à quien ciego
 por su hermosura la adoro,
 y por su rigor la temo.

Ort. Quien es?

Cesp. Doña Leonor Trillo.

Ort. Què dices?

Cesp. No nos cansemos,
 è es Doña Leonor , Ortuño,
 è con su voz mi defeo.

Ort. Aora , señor , no te canfes:
 y si tu me dieras: *Cesp.* Necio,
 no me mates , dime , es ella?

Ort. La misma que dices. *Cesp.* Cielos,
 yà las sospèchas son dichas.

Ort. Y lo que digo harè bueno.

Cesp. Quien te lo dixo ? *Ort.* Isabel,
 que con aquel traje mesmo
 la acompaña : yo imagino,
 que Leonor te ama en estremo.

Cesp. Pues por què?
Ort. Porque te sigue,
 y la muger , que siguiendo
 viene à un hombre , algo le quiere.

Cesp. Antes me ha dado rezelo,
 y de nada me aseguro;
 pero aguardate , que creo
 que passa una Procefsion
 por el Campo , y segun veo,
 en ella triunfando traen
 aquel Sagrado Madero,
 por ser oy su dia , en gracias
 de tan felice sucesso.

Ort. Bien dices. *Cesp.* Pero què miro?
 quando todos por el suelo
 à la Cruz se humillan , no
 vès en un corro de aquellos
 seis flinftones , que se estàn
 sin quitarse los sombreros?
 vive Dios:::*Ort.* A donde vàs?

Cesp. Espera aqui , que yà buelvo,
 que hacer voy que se hagan cruces
 estos Hereges sobervios.

Ort. Bien aya quien te parió:
 yà les entra sacudiendo:
 donde èl pufiere la mano,
 no avrà menester Maestro.
 Vive Christo , que los abre:
 señor , dale à esse bermejo,
 que esse es dos veces Herege.

Sale acuchillando à tres , è à quatro.

Cesp. Villanos , así pretendo
 vengar en tan viles vidas
 el culto , que reverencio.

Ort. A ellos , señor. i. Huyamos.

Cesp. Què importa , si yo:::
Sale el Duque de Alva.

Dug. Què es esto?

Cesp. El Duque: à mala fazon
 viene : yo me templo en vano.

Dug. Vos con la espada en la mano?
 decid luego la ocasion.

Cesp. Señor::*Dug.* De vuestra mohina
 saber la causa es preciso.

Ort. Es , que à unos Hereges quisò
 enseñarles la Doctrina.

D *Dug.*

El Hercules de Ocaña.

Dug. Por qué ha sido la pendencia?

Ort. La causa que he dicho fue.

Dug. Decidla presto. *Cesp.* Si harè, ues lo manda V. Excelencia.

Yo, señor, en conclusion, à ser devoto me inclino de aquel Madero Divino, que obrò nuestra redempcion: en procesion le facaron, y los pechos que le vieron, de gozo se enternecieron, y en el suelo se postraron. Seis Hereges, con estraña ceguedad, desprecio hicieron, y cubiertos se estuvieron: pensè que estaba en España, y apurada la paciencia, acrisolando mi fe, y acabòse la pendencia.

Dug. Lugar, y tiempo, señor, primero aveis de mirar, que es menester hermanar la prudencia, y el valor: que aunque fue tan bueno el fin, como se dexa entender, en la guerra suele aver por menos que esto un motin. Aunque reñirle es forzoso, por ser en esta ocasion, sabe el Cielo, que la acción me dexa bien embidioso. Escusad otro alboroto, señor Céspedes, porque conviene así; y no pensè que erais, por Dios, tan devoto de la Cruz, mas yà que el hecho disculpa vuestra intencion, yo harè que la devocion os salga muy presto al pecho.

Ort. Oyese Avito tendràs.

Cesp. Dame, por tan gran favor, las plantas. *Dug.* Andad, señor, que merecis mucho mas; vos le aveis dado un buen dia al Cesar, Céspedes, oy, y así, yo en su nombre os doy aora la Compania, que fue de Don Juan de Prado.

Cesp. V. Excelencia sabe honrar.

Dug. Así se debe premiar à tan valiente Soldado.

Dent. 1. Devocado vò el cavallo; gran peligro corre el Cesar, no ay quien le focorra? *Dug.* Cielos, què escucho? *Cesp.* Aquí V. Excelencia espere, que he de librarle.

Dug. Esto à mi me toca. *Ort.* Espera, tente, que un bizarro joven con estraña ligereza al bruto indocil alcanza, y enmedio de la carrera, sacando el luciente acero, se desjarretò las piernas.

Cesp. Y al Cesar trae en los brazos.

Emp. El Cielo conmigo sea.

Saca Leonor al Cesar en los brazos.

Leon. Yà, gran señor: mas què miro? Céspedes me viò, estoy muerta, mas quiero disimular.

Cesp. Cielos, Leonor no es aquella? *ap.* mas disimular importa hasta ver què intento tenga, sin darme por entendido.

Dug. Ha gran señor. *Leon.* V. Excelencia no se altere, este es desmayo, nacido de la violencia del bruto. *Dug.* Quieran los Cielos, que solo desmayo sea.

Leon. Yà buelve. *Emp.* Valgame el Cielo!

Dug. Duque? primo? *Dug.* En hora buena os vean, señor, mis ojos, que temí alguna tragedia en vuestra vida. *Emp.* Mejor lo hizo Dios. *Dug.* El Cielo quiera guardáros, señor invicto, para amparo de la Iglesia.

Emp. Adonde està aquel Soldado, que cumplió con la fineza de su lealtad? *Leon.* Gran señor, aqui està à las plantas vuestras.

Emp. El sobreescrito à lo menos me ha dado muy buenas señas de vuestro valor, llegad.

Leon. Solo con besar la tierra que pisais, serè dichoso.

Emp. Decidme la Patria vuestra.

Leon. Señor, mi Patria es Toledo.

Emp. Juráralo yo: en la guerra todos prueban bien, y vos,

yo

yo lo tomo por mi cuenta,
que no seais el menor
de los que han falido della:
como os llamais? *Leon.* Yo, Don Juan
de Avendaño. *Emp.* La nobleza
que teneis, bien se os conoce,
en el brio, y gentileza.

Leon. El serviros solamente
puede hacer noble à qualquiera.

Emp. Ha mucho que sois Soldado?

Leon. Visoño soy. *Emp.* Así empieza
el valor: aora, Don Juan,
yo os hago de una Vandera
merced, que para adelante,
en los puestos que se ofrezcan,
yo me acordaré de vos.

Leon. Vivas edades eternas.

Duq. Yo he dado una Compañía
oy à Céspedes, y della
puede Don Juan ser Alferéz.

Cesp. Esta es para mi honra nueva.

Emp. Yà es Céspedes Capitan?

Duq. Y buen Capitan. *Emp.* Pues tenga
entendido, que tambien
muy gentil Alferéz lleva.

Duq. Los valientes, gran señor,
se conocen muy apriesa,

y agora puede venir
tu Magestad à la tienda
à descansar. *Emp.* Para mi
no ay descanso que lo sea,
Duque amigo, hasta domar
estas rebeldes cabezas,
que contra Dios, contra el mundo
nuestra Religion infestan.

Juan Federico me han dicho,
que alojado en la ribera
está del Albis, y así,
haced que con diligencia
las Tropas marchen al Albis.

Duq. Al punto haré lo que ordenas.

Emp. Señor, tu causa desfiendo,
buelve por tu causa mesma. *Vanse.*

Cesp. Señor Alferéz Don Juan,
mucho le debo à mi estrella
en esta dicha. *Leon.* Yo à mi
me he dado la enhorabuena
tambien, señor Capitan,
que aunque yo no sé quien sea
vuestra merced, dice mucho
el talle con la presencia.

Cesp. La vuestra, señor Alferéz,
tan satisfecho me dexa
por vuestro grande valor,
y ser los dos de una tierra,

que os afirmo, que un cuidado
bien grande, que dexè en ella,
le aveis traído con vos.

Leon. Aunque no soy estafeta
de cuidados, por aora
son tantos los que me cercan,
que no lo extraño; y así,
decidme, por Dios, qual sea
el vuestro, para que yo,
si le he traído, le buelva.

Cesp. Bien dissimula: ha tyрана. *ap.*

Leon. Ha Cielos, que me detenga *ap.*
el amor, y convertir
sepa en agrado la quexa!

Cesp. Digo, pues, que cierta dama,
de calidad, y de prendas,
por un disgusto, que pudo
formarle la contingencia,
me olvida yà. *Leon.* Qué pensais
todas son desta manera.

Cesp. Y pienso que quiere à otro.

Leon. Yo me holgàra conocerla
para decirla à essa dama,
que era cargo de conciencia
no pagar vuestra lealtad.

Cesp. Os pareceis tanto à ella,
que con deciroslo à vos,
imagino acà en mi idèa,
que ella lo escucha. *Leon.* Por Dios,
si hablais de aquesta manera,
que mude de Compañía.

Cesp. No hablarè mas, pues quisiera,
señor Alferéz, que fuese
nuestra compañía eterna. *Tocan.*

Leon. A marchar tocan. *Cesp.* Pues vamos.

Leon. Ay amor! los Cielos quieran,
que halle un medió mi venganza
entre el cariño, y la ofensa. *Vase.*

Cesp. Mi Alferéz Doña Leonor!
quien viò tan rara novela?

Sale Doña Ana, y detiene à Céspedes.

Ana. Ha señor Capitan. *Cesp.* Qué
me mandais? *Ana.* Saber quisiera
si mi desgracia os olvida

de mi. *Cesp.* Estoy tan en ella,
que Don Diego de Albarado
harè que os pague la deuda
sin duda, hermosa Doña Ana.

Ana. Solo, Céspedes, quisiera,
que de mi no os olvidarais.

Cesp. Vos lo dexad por mi cuenta,
que el cumplirà su palabra,
y yo tambien mi promessa. *Vase.*

Ana. Deste injusto monstruo ingrato

El Hercules de Ocaña.

seguirè amante las huellas,
porque acabe con mi vida,
ò le obligue à mis finezas. *Vase.*
Salen marchando Isabel de hombre, y Or-
tuño con las picas al hombro.

Ort. Reniego de tan maldito
oficio. *Isab.* Triste estàs oy,
què tienes? *Ort.* Amiga, estoy,
à puro marchar, marchito:
Que un pobrete por la escarcha
marche à una boda, à un batèo,
à una merienda, à un burèo,
vaya, marche, que bien marchas
pero marchar un Soldado
al riesgo, al peligro, al susto,
ello bien puede ser gusto,
mas es gusto muy cansado.

Isab. Dime, y el Cesar, por què
de su cavallo se apea?

Ort. Para que consuelo sea
de los que marchan à pie,
à pie marcha, y và delante:
no sè donde hallò esta ley
de que despues de ser Rey
bolver pueda à ser Infante.

Isab. En todo es Principe Augusto.

Ort. Mas Augusto fuera en todo
yo, à ser Principe. *Isab.* En què modo?

Ort. En hacerlo todo à gusto:
exemplo à los míos diera,
y en quexandose un yafallo
de que iba à pie, y yo à cavallo,
me entràra en una litera.

Dent. 1. Pafse la palabra aora
que hagan alto. *Ort.* Linda frase:
hagase allà el alto, y pafse
la palabra mi sehora.

Isab. Para què este alto sera?

Ort. Para espulgarnos. *Isab.* Gracajo
muy frio. *Ort.* Eflo en el despejo
de cada pobrete và:
oyes, estos Luteranos,
con quien vamos à chocar,
segun he oido contar,
son unos malos Christianos,
y si à espulgarnos se aplican
mientras las fuertes se truecan,
y matamos los que pecan,
matarèmos los que pican. *Caxas.*

Salen el Emperador, y el Duque, Leonor,
Don Diego, y Soldados.

Duq. Mandè, sehor, hacer alto,
por poner en este sitio
el Exercito en batalla,

que la marcha que ha traído
lleva la gente sedienta,
y como està cerca el rio,
no yendo yà en esquadrones
formados, era preciso
desordenarse, y lograra
la ocasion el enemigo.

Emp. Yo confieso, que jamàs
tan fatigado me he visto
de la sed. *Duq.* Esto escuchò
Cespedes, y de improvifo
se nos quitò de delante,
y temo que à hacer ha ido
alguna de las que suele.

Dieg. Yo doblar le vi esse risco,
y alexarle de las Tropas,
y pensè, que avia salido
con orden, que desta suerte
fuera en el valor invicto
de tan bizarro Soldado
menos culpable el peligro.

Leon. Què disimulado el odio
ha derramado mi primo,
pues acusandole el yerro
con la alabanza del brio,
lo refiere por denuedo,
y lo culpa por delito.

Duq. El viene à sacarnos yà de duda.
Salen Cespedes, y un Soldado con una
cantarilla de agua.

Cesp. Monarca, digno
de mas laureles, que Estrellas
tiene esse azulado libro:
tener sed mostrarte, y yo,
de ardiente zelo impellido,
fali à buscar agua, y viendo
tras de esse monte vecino
un pozò, me acerquè, à tiempo
que, armados, y prevenidos,
diez Saxoneses estaban
en el ministerio mismo.
Pretendi desalojarlos,
y aviendose defendido,
desvaratando à los quatro,
puse en huida à los cinco,
y este, para que te trayga
el agua, viene conmigo.

Isab. Como quien no dice nada.

Ortuñ. Yà se campa, y llovia ladristos.

Leon. En verle obrar tan bizarro
se enciende mas mi cariño.

Emp. O valor nunca imitado!
à esta hazaña, à este servicio
no ay premio que corresponda,

mas

De Don Juan Bautista Diamante.

mas pues diez aveis vencido,
los mismos escudos, sobre
qualquiera sueldo os aplico:
venid agora à mis brazos.

Cesp. Tus pies por grandeza elijo.

Dieg. Mi rabia aumenta, y mi embidia
verle tan favorecido. *Dale el agua.*

Duq. Beba V. Magestad.

Emp. Aquesso no, Duque amigo,
que fuera à vista de tantos
dàr de mi flaqueza indicio:
este mismo daño sienten
otros muchos, si advertimos,
en el Exército, y tienen
valor para resistirlo;
pues si à un Monarca supremo
le viesse menos sufrido,
que à un pobre Soldado, que
dixeran de mi los siglos? *Arrojala.*

Y así, derramando el agua,
hago esta accion por mi mismo,
porque ningun mal contento
murmurar pueda atrevido,
que en saber sufrir fue menos:
que las otros Carlos Quinto.

Duq. Raro exemplo de templanza!

Leon. De zelo raro prodigio!

Cesp. Ya la muralla fuerte
de Belburg, gran señor, se ha descubierto.

Emp. Es venturosa suerte:
las Esquadras se acerquen en concierto,
que oy el día ha de ser de mas memoria,
que los Anales dexen à la Historia.
Ya estamos, Duque, à la vista
de Belburg, que es Plaza fuerte,
adonde Juan Federico,
Duque de Saxonia, tiene
todo su Exército junto.

Duq. Los Electores rebeldes,
de su faccion cautelosos,
le amparan, y favorecen.

Emp. De la Catholica Iglesia
el sagrado zelo enciende
mi espíritu belicoso,
y no porque ellos me nieguen
el vassallage me irrito,
fino porque solamente
intento arrancar las torpes
raíces con que el Herege
de Lutero va infestando
estas Provincias, y hacerles
guerra à todos sus sequaces,
porque deste incendio, deste
contagio, en toda Alemania

vestigio ninguno quede.

Duq. A no estar, señor, el Albis
de por medio, brevemente
viera el rebelde su estrago.

Emp. El río es quien le defiende.

Duq. Su profundidad, señor,
es el estorvo mas fuerte.

Cesp. Estando en el mundo yo,
no ay ninguno, porque en este
dificil caso, al valor
se ha de apelar solamente.

Emp. De que modo? *Cesp.* El enemigo,
Cesar invencible, tiene
en la contrapuesta orilla
sus barcas, ossadamente
passaré este golfo à nado,
y à sus pequeños bateles
cortandoles las amarras
con la espada, ò con los dientes,
que todo en mi fuerza cabe,
los remitiré por puente
en que tu Exército passe.

Emp. Toda mi atencion suspende
su valor. *Duq.* Pafino es del mundo.

Emp. Noble Cespedes valiente,
menos importa perder
de Belburg la Plaza fuerte,
que un Soldado como vos,
y no quiero que se arriesgue
vuestra persona, en un lance
imposible de emprenderse.

Cesp. Señor, V. Magestad
por cuenta mia lo dexe,
que quando no se configa,
poco en mi vida se pierde.
Españoles valerosos,
cuyos altivos laureles,
essentos del rayo, han sido
adorno de tantas frentes:
vosotros, que del Romano
siendo emulacion valiente,
mas allà de lo possible
os eternizasteis siempre:
à la mas heroyca empreffa
os llama el bronco eloquente
de la fama, à ganar nombre:
mirad, que un Cesar os mueve,
un Duque de Alva os anima,
para que gloriosamente,
por singular, esta hazaña
entre las suyas se cuente:
Albis, en tus ondas frias
recibe este impulso ardiente. *Vase.*

Emp. Raro valor! con la espada

El Horcales de Ocaña.

en la boca el cristal vence.
Leon. Céspedes invicto , aguarda.
Ort. Tente, señor. *Leon.* Qué es tenerme?
yo figo à mi Capitan,
y venga lo que viniere. *vase.*
Emp. Bizarro espíritu , Duque,
muestran Capitan , y Alferéz.
Dug. No es mucho ser Rey del Mundo
quien estos vasallos tiene.
Emp. Por la fè de Cavallero,
que su despecho merece
premio de eterna memoria.
Dug. Venciendo vãn la corriente.
Dieg. Vive Dios , que estoy corrido
de que una muger afrente
mi valor , y he de seguirla,
que para abraçar la nieve
basta el fuego de mis zelos. *Vase.*
Emp. Tras los tres se arrojan siete:
ò lo que el exemplo obligal
Dug. Vuestra Magestad parece
que se alegra con mirarlos.
Emp. Pues no quereis que me alegre?
Eso si , bizarros hijos:
Duque , embidiolo me tienen,
y à no ser yo , ser quisiera
Céspedes. *Dug.* O qué valientel
tenéis razon de embidiarle,
que lo propio me sucede.
Emp. Yo lo creo. *Dug.* Vive Dios,
que no ay mas que hacer. *Emp.* De suerte,
que vos no hicierais lo mismo?
Ort. Mucho aprieta los cordeles.
Dug. Estoy yã viejo , señor,
pero si menester fuesse,
no solamente à las aguas,
à los bolcanes ardientes
arrojandome::: *Emp.* Tenèos,
que todavia estais verde.
Dug. En tocandome al valor,
siempre me he estado en mis trece.
Emp. Abrazadme , que estos brios
me han remozado de fuerte,
que porque no me riñais
callo lo que el pecho siente.
Ort. Ha del rio , vive Dios,
que nadan como unos peces.
Dug. El fin del caso veamos.
Tiros dentro , y un clarin.
Emp. Yã de la buïlla desprenden
las barcas , y las conducen
para que pasen mis huestes:
ò Españoles valerosos!
Dug. Yã se acercan los bateles.

Emp. Duque , el Albis nos reciba.
Dug. Y su espumosa corriente
se humille à los Estandartes
de quien la Iglesia defiende. *Vase.*
Ort. Si el rio fuera de Esquivias,
mi sed sirviera de puente,
y se pasàra à pie enjuto,
pues le apuràra las heces. *Vase.*
Salen Juan Federico , y Alberto Capitan.
Juan. Que Carlos de Gante , en fè
de su fortuna , se atreve
à passar el Albis ! *Alb.* Mira
como conduce su gente
en nuestras barcas , y algunos
nadando esse golfo vienen.
Juan. Hazaña tan prodigiosa,
aun mas que de hombres parece.
Alb. Dispara , derriba.
Juan. Mata.
Disparan dentro tres tiros.
Alb. Muchos en las aguas mueren
con los tiros , que disparan
los nuestros. *Dentro Don Diego.*
Dieg. Cielos , valedme.
Dent. *Cesp.* No temais , Don Diego,
mi brazo heroyco os defiende.
Alb. Huyendo vãn tus Soldados.
Juan. Aguardad : yo harè que esperen.
Vanse , y saca Céspedes à Don Diego en brazos.
Cesp. Yã estais libre del peligro
del agua , señor Don Diego,
que lo que estubo en mi mano
hacer por vos , yã lo he hecho.
Dieg. Confieso que à tu valor,
invicto Céspedes , debo
la vida , que yã no es mia,
por ser toda de tu aliento.
Herido en aqueste brazo
quedè , sin los movimientos
para nadar , con que yã
me vi anegado en el riesgo.
Tu , ligero buzo entonces,
velòz te calaste al centro,
y en los hombros me sacaste,
para que quedasse al tiempo
escrita esta noble haz aña
por tymbre de tus trofeos.
Cesp. No quiero que agradezcáis
lo que hice yo por mi mismo,
que hombre que à mi lado tuvo
valor para altos intentos,
de mayor fineza es digno;
mas solo de un modo puedo

de-

decir, que fue el beneficio
singular. *Dieg.* Saberlo espero.

Cesp. Es, que le hice por un hombre,
que embidioso de mis hechos,
intentò darme la muerte,
y sin acordarme dello,
le di la vida, que yo
desta manera me vengo.

Dieg. Yo confieso mi delito,
y si perdonar los yerros
es propio de animos nobles:::

Cesp. Aguardad, señor Don Diego,
no hablèmos en esto mas,
soy vuestro amigo, y supuesto
que agradecido os mostrais,
de vos un favor espero.

Dieg. Què me mandais?

Cesp. Conoceis
à Doña Ana de Cisneros,
una señora Española,
que os vino à Flandes siguiendo?

Dieg. Si conozco, y tambien sè
la obligacion que la tengo.

Cesp. Ella de mi se ha valido
para cou vos.

Dieg. No pasèmos
adelante, que por vos
darla la mano os ofrezco.

Cesp. Sois noble.

Dieg. Vos me enseñaís,
Cespedes ilustre, à serlo.

Tocan clarín, y sale Ortuño presuroso.

Ort. Què hace, señor, quando el Cesar
por el Campo discurriendo,
y à su lado el Duque de Alva,
vân abanzando à lo grueso,
te quedas con los heridos?

Cesp. Si, Ortuño, porque mas quiero
yo la vida de un amigo,
que el mas glorioso trofeo.

Ort. Don Diego es tu amigo?

Cesp. Si,
vino à mi lado, y por esso
me empenò para que yo
no le dexasse en el riesgo.

Caxa, y tiros.

Dent. Victoria por Federico.

Ort. Mentís, borrachos. *Cesp.* No puedo
dexar de ir à la batalla:
entre estos sauces cubierto

os quedad, que yo por vos
bolverè, si vivo quedo.

Dieg. Esso no, porque la herida
ha sido en el brazo izquierdo,
de suerte que no me estorva,
y pues en la mano tengo
el acero, y tengo vida,
he de emplear el acero.

Sacan las espadas, y vanse.

Cesp. Pues seguidme.

Ort. Vive Dios,
que cada qual es un Hector:
què me detengo? què aguardo?
esperad, Hereges perros,
que en vuestro alcance vá Ortuño,
que es honra de los Manchegos.

*Vase. Clarín, y Caxa, y passan el tabla-
do Cespedes, y Leonor, acuchillando
à algunos.*

Den. Leon. Viva España, sea Españoles,
seguidme todos, y à ellos.

Dent. Victoria por Carlos Quinto.

Tod. Su nombre heroyco aclamemos;
Salen todos.

Emp. A Dios se debe la gloria.

Dug. Y despues del, al immenso
valor de esse heroyco brazo,
digno de renombre eterno.

Emp. En fin, que Juan Federico
queda vencido?

Dug. Y bien puedo
decir, que Cespedes tuvo
gran parte en este sucesso.

Dentr. Cesp. Apartad.

Emp. Què ruido es esse?

Dug. Es, que Cespedes trae preso
al de Saxonia.

Sale Cespedes con Juan Federico preso.

Cesp. A tus pies,
Monarca Augusto, te ofrezco
rendido à Juan Federico,
desta manera cumpliendo
con lo que te he prometido;
bien, que de aqueste trofeo,
como dueño de la accion,
la gloria al Duque debemos.

Juan. Señor, poltrado à tus plantas,
pido el perdon de mis yerros.

Emp. Quitadle de mi presencia,
y llevadle prisionero,

y

El Hercules de Ocaña.

y à vos, Céspedes, por esta
hazaña, premiaros quiero
con un Avito, y dos mil
ducados de renta. *Cesp.* El Cielo
aumente vuestras victorias;
pues otra merced os quiero
pedir, gran Señor.

Emper. Decid.

Cesp. A V. Magestad ruego,
que me case con Don Juan
de Avendaño.

Emper. Qué es aquesto?
estais en vuestro juicio?

Leon. El pide lo que deseo.

Cesp. Esto, señor, os suplico.

Emper. No os entiendo.

Cesp. Yo me entiendo,
que el que teneis por Don Juan,
es, descifrando el secreto,
Doña Leonor Trillo, à quien
desde mis años primeros,
por su valor, y hermosura,
festejé amante, y atento:
y porque yo mas dichoso
à su hermano cuerpo à cuerpo
matè en campal desafío,
me vino à Flandes siguiendo
para tomar la venganza,
que suspender quise, viendo
que mi diestra en vuestro aplauso
obraba gloriosos hechos.
De su valor hizo alarde,
siempre à mi lado sirviendo
con la atencion que aveis visto.
Sed, gran Señor, medianero
para que me dè la mano,

porque se acabe con esto
su rencor, y mi esperanza
logre tan dichoso empleo.

Leon. Declaròse.

Emper. Caso extraño!

Duq. Aun dudo lo que estoy viendo.

Emper. Señora Doña Leonor,
huelgome de conoceros,
y de saber, que ay muger
de tan varoniles hechos:
nadie como vos conoce
à Céspedes, y supuesto
que fuisteis su Alferéz, y à
sábreis si es buen compañero:
si vale mi intercesion,
y no se os hace violento,
yo quiero ser el padrino,
y hallarme en la boda quiero,
que todos somos Soldados.

Leon. Con tan gran favor, no puedo
resistirme: esta es mi mano.

Ort. Cuerpo de Christo, acabemos.

Ana. Señor Céspedes, lograd
mil años tan noble empleo.

Cesp. A España aveis de ir casada
vos tambien: señor Don Diego,
conocéis aquesta dama?

Dieg. Con mi obligacion cumpliendo,
por vos, por ella, y por mi,
que es el motivo primero,
la doy la mano de esposo.

Ana. Yo con el alma la acepto:

Duq. Para mas triunfo del dia,
señor en la Plaza entrèmos.

Ort. Y aqui el Hercules de Ocaña
dà fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio
Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1740.

Ayuntamiento de Madrid

tes
onio

1200016501

Ayuntamiento de Madrid

18

Ayuntamiento de Madrid

M

Escritura de Reconocimiento

DE LOS CAVALLEROS
DE LA RAYADA
MIL SETENTA Y SEETE

MANUSCRITO

1200016501